

Trabajo Final de Grado

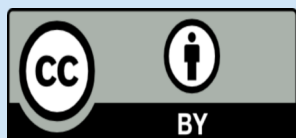
Mirta Susana Soto

Chile y su inserción dentro de la economía-mundo : Un análisis sobre el crecimiento de la marginalidad

2024

*Instituto de Ciencias Sociales y
Administración*

Carrera: Licenciatura en Economía



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons.

Atribución 4.0

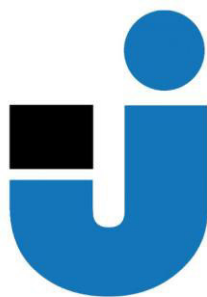
<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Documento descargado de RID - UNAJ Repositorio Institucional Digital de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Cita recomendada:

Soto, M. S. (2024). *Chile y su inserción dentro de la economía-mundo : Un análisis sobre el crecimiento de la marginalidad* [Trabajo final de grado, Universidad Nacional Arturo Jauretche].

<https://rid.unaj.edu.ar/handle/123456789/3713>



Universidad Nacional
ARTURO JAURETCHE

Universidad Nacional Arturo Jauretche
Instituto de Ciencias Sociales y Administración

**“Chile y su inserción dentro de la economía-
mundo. Un análisis sobre el crecimiento de
la marginalidad”**

Trabajo Integrador Final

A los fines de obtener el título de:

Licenciada en Economía, Orientación Financiera y Productiva

Estudiante: Mirta Susana Soto

DNI: 12.229.501

Legajo: 39.500

Tutor: Dr. Juan Carlos Travela

Junio 2024

Resumen

América Latina, como región periférica, presenta graves problemas de pobreza y marginalidad de forma estructural. Con el correr de los años, si bien algunos programas económicos han logrado reducir sus niveles, de forma frágil y temporal, es posible identificar países que, más allá de obtener resultados macroeconómicos alentadores, no solo no logran modificar esta situación, sino que avanza en la consolidación de estos flagelos. Situación que amerita su problematización, en tanto no todo programa de aumento de actividad económica y nivel de exportaciones es positivo per se, ya que puede contribuir a la generación de mayor pobreza y marginalidad.

Quijano (2014) señala que esta situación tiene su causa en el rol económico subordinado de la región dentro de la economía mundo capitalista, las formas en que introduce la técnica y la colonialidad del poder, que culminan en la conformación de un polo marginal, entendido como un nivel deprimido dentro de la economía que contiene un conjunto de ocupaciones que emplean recursos residuales de producción, que se estructuran de modo inestable y precario, y que a su vez, generan ingresos reducidos e inestables.

En este marco, este trabajo de investigación se propuso analizar las causas del incremento del Polo Marginal en Chile, entre los años 1990 y 2006, período durante el cual este país presentó un significativo crecimiento económico.

Para cumplir con este objetivo se desarrolló un tipo de investigación documental, con un método principalmente cualitativo. Se empleó el análisis sintético, junto con un enfoque descriptivo-explicativo, para abordar la evolución del polo marginal.

Se espera que este trabajo sea de utilidad al momento de diseñar políticas públicas con el fin de desarrollar reformas estructurales en búsqueda de una distribución más equitativa de la riqueza y un desarrollo económico más inclusivo.

Palabras clave Polo marginal, pobreza, precarización laboral, desigualdad

Índice

Resumen	2
Índice	3
1. Introducción	6
2. Metodología	8
3. Los estudios decoloniales como marco teórico	10
4. Estudios sobre la informalidad: los antecedentes a este trabajo.	13
5. Desarrollo: La economía chilena bajo análisis.....	16
5.1. Causas del incremento del Polo Marginal en un contexto de crecimiento económico.	16
5.2. Factores que contribuyen al crecimiento económico y su relación con la evolución del Polo Marginal.	29
5.3. Distribución de los Beneficios del Crecimiento Económico y su Impacto en la Reducción del Polo Marginal.....	32
5.4. Políticas y Programas Gubernamentales en Chile (1990-2006): Reducción de la Pobreza y su Impacto en el Polo Marginal.....	41
5.5. La Relación entre Movimientos de Capitales y la Evolución del Polo Marginal.....	46
6. Conclusiones	51
7. Referencias bibliográficas	54

Índice de gráficos y tablas

Gráfico 1. PBI per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) de América Latina y Chile.....	17
Gráfico 2. Evolución en el número de trabajadores de empresas mandantes y contratistas en la minería en el período 1990 a 2005.	23
Gráfico 3. Desempleo total (% de participación total en la fuerza laboral) (estimación nacional) entre 1991 a 2005.....	24
Gráfico 4. Evolución de la pobreza e indigencia en Chile, como porcentaje de la población entre los años 1990 a 2006.....	25
Gráfico 5. Evolución del PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) y la Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$ 1.90 por día (2011 PPA) (% de la población) entre los años 1990 a 2006.....	30
Gráfico 6. Variación Porcentual del PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) entre 1990 a 2006.	31
Gráfico 7. Evolución de las Exportaciones de Bienes y Servicios como % del PIB, en el período 1990 a 2006 de Chile y América Latina y El Caribe.	32
Gráfico 8. Evolución del Coeficiente de Gini, calculado a partir del ingreso autónomo, 1990-2006.	33
Gráfico 9. Evolución de la Distribución del ingreso del Decil I y el Decil X entre 1990 a 2006.	34
Gráfico 10. Distribución de ingresos autónomo per cápita del hogar, según decil desde el año 1990 a 2006.....	35
Gráfico 11. Promedio entre los años 1990 a 2006 según decil de la Evolución de la distribución del ingreso autónomo per cápita del hogar.	35
Gráfico 12. Distribución del Ingreso Autónomo per cápita según veintiles de ingresos entre los años 1990 a 2000 (en \$ de nov. del 2000).	36
Gráfico 13. Evolución de la distribución del ingreso autónomo según Decil de ingreso autónomo I y X per cápita del hogar, entre los años 1990 a 2006, en porcentaje.	37
Gráfico 14. Valor Mensual promedio por hogar del ingreso autónomo, subsidios monetarios, subsidios en educación y salud, por decil de ingreso autónomo per cápita del hogar del año 2006 a \$ del mismo año.	39

Gráfico 15. Distribución en porcentaje del valor mensual promedio por hogar del ingreso autónomo per cápita, incluidos los subsidios monetarios, en \$ de noviembre de 2006 correspondientes al mismo año.	40
Gráfico 16. Evolución del Gasto social como porcentaje del PIB, desde el año 1990 al año 2006.	42
Gráfico 17. Porcentaje de ocupados, según quintil de ingreso y productividad del año 2006.	45
Gráfico 18. Evolución de la inversión directa en la economía de Chile en millones de dólares entre 1990 a 2006.	47
Gráfico 19. Evolución de las Exportaciones de Bienes y Servicios como porcentaje del PIB, en el período 1990 a 2006 de Chile.....	49
Tabla 1. Porcentaje de la población empleada que percibe Ingreso Mínimo Mensual Legal.....	¡Error! Marcador no definido.
Tabla 2. Ingreso autónomo mensual y subsidios monetarios de los hogares en 2003 por decil de ingreso autónomo per cápita del hogar a \$ noviembre 2003.	43
Tabla 3. Porcentaje de ocupados según la productividad y el tamaño de la empresa.	44

1. Introducción

Existen dos sucesos que caracterizan la estructura económica de Latinoamérica. Por un lado, la producción de materias primas con bajo valor agregado que genera dependencia económica frente a los países industrializados y por el otro, la concentración del poder económico y político en manos de elites que controlan los recursos y las instituciones de la región, fomentando la creación de monopolios. Estos elementos no son propios del proceso de expansión de la región, sino un injerto producto de la subordinación de América Latina al sistema global, que modifica en forma precaria las relaciones sociales (Quijano, 2014).

En este sentido, el sistema mundial está estructurado de manera que la revolución científico-tecnológica de los países centrales y los intereses que controlan esos recursos para acumular capital, determinan la necesidad del tipo de fuerza laboral. El capitalismo en las regiones periféricas está subordinado a los países avanzados y a las leyes del mercado, por lo cual, el desarrollo de estas se ve obstaculizado por la dinámica de las naciones avanzadas (Prebisch, 1981).

Estas condiciones generan una mala calidad de vida para gran parte de la población y producen desigualdades económicas y sociales significativas.

Así, el crecimiento del polo marginal ocurre con la introducción de nueva tecnología en la economía. Aunque esta tecnología aumenta la productividad, sus efectos son contradictorios. Por un lado, incrementa la explotación al permitir una mayor extracción de valor de la mano de obra. Por otro lado, demanda habilidades específicas ajenas a gran parte de la población y, en conjunto con la tecnificación, resulta en la reducción de empleos en sectores donde esta tecnología es dominante. Esto deja en desventaja a los sectores productivos que no pueden adoptar esta tecnología avanzada. Además, el mercado tiende a concentrarse en unos pocos centros urbanos, lo que aumenta la población en estas áreas y empuja la mano de obra desplazada hacia sectores de niveles inferiores (Quijano, 2014).

Como se ha señalado previamente, en Latinoamérica la estructura económica subordinada al sistema global resulta en la precarización de las relaciones laborales. En este marco, Chile, a pesar de haber experimentado un notable crecimiento económico y reducción del índice de pobreza, refleja una persistente desigualdad de ingresos y de la marginalidad que aún perduran en el país. Este notable crecimiento, aunque ha mejorado el ingreso per cápita y disminuido la pobreza, no ha logrado abordar las desigualdades estructurales arraigadas en la economía chilena, evidenciando los desafíos que aún persisten relacionados con la dependencia en la exportación de materias primas, la concentración del poder económico y la marginación laboral en la región (Sunkel & Infante, 2009).

De esta forma, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT en adelante), aunque la economía creció y la pobreza disminuyó considerablemente, los ingresos del trabajo no mejoraron significativamente.

En este marco, el objetivo general de esta investigación es analizar las causas que explican el incremento del Polo Marginal en economías que, en principio, presentan resultados macroeconómicos alentadores, tomando como referente empírico a Chile durante el periodo 1990 a 2006.

Esta etapa fue seleccionada debido al importante crecimiento que experimentó el país durante esos años, acompañado por una notable reducción del índice de pobreza.

Para ello, se establecieron los siguientes objetivos específicos:

- Analizar los factores que contribuyen al crecimiento económico y evaluar su relación con la evolución del Polo Marginal.
- Examinar cómo se distribuyeron los beneficios del crecimiento económico en el caso estudiado y analizar si la redistribución de la riqueza influyó en la reducción del Polo Marginal.
- Identificar y analizar las políticas y programas gubernamentales que se implementaron en Chile durante el periodo 1990 a 2006 para disminuir la pobreza y su relación con el Polo Marginal.

- Investigar la relación entre el movimiento de capitales y la evolución del polo marginal.

La hipótesis de este trabajo es que los resultados macroeconómicos favorables que eventualmente suceden en Chile no tienen efectos favorables en la reducción del polo marginal, dado su tipo de inserción en la economía mundial basado principalmente en la exportación de materias primas y las configuraciones sociales y económicas que esto provoca.

Por último, la relevancia de esta investigación radica en la urgencia de reducir la marginalidad en los países de la región en un contexto de resurgimiento de megaproyectos asociados a la extracción y exportación de materias primas. En este sentido, comprender la relación entre la inserción de América Latina y la consolidación del polo marginal es fundamental para abordar los desafíos de la marginalidad en la región y trabajar hacia una sociedad más justa e inclusiva.

De esta forma, al estudiar la forma en que la inserción de América Latina afecta la consolidación del Polo Marginal, se pueden identificar las implicaciones socioeconómicas y diseñar estrategias adecuadas para reducir la marginalidad. En el mismo sentido al comprender como la inserción de América Latina afecta a los sectores marginados puede permitir a los responsables de la toma de decisiones y a los líderes políticos implementar políticas y programas que fomenten la inclusión y la equidad, y así crear oportunidades para que los grupos marginados accedan a empleos de calidad, educación, servicios básicos y participación política, lo que a su vez puede reducir la brecha de la desigualdad y promover el desarrollo en la región.

2. Metodología

El presente trabajo se enmarca en un tipo de investigación documental, el cual se fundamenta en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios. Es decir, obtenidos y registrados por otros investigadores en diversas fuentes documentales, ya sean impresas o electrónicas. De esta forma,

se emplearon fuentes bibliográficas, trabajos de grado, informes de investigación, revistas científicas y bases de datos de organismos o institutos oficiales como, por ejemplo, los siguientes: Organización Internacional del Trabajo (O.I.T), Comisión económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Banco Mundial, Ministerio de Planificación de Chile, entre otros.

El estudio adopta un enfoque descriptivo-explicativo que se centra en describir y caracterizar un fenómeno, la evolución del polo marginal, para comprender su comportamiento. Mientras que la investigación descriptiva se enfoca en caracterizar la situación actual, la investigación explicativa busca identificar relaciones causa-efecto para explicar el porqué de los hechos.

Las etapas de investigación fueron las siguientes:

1. Búsqueda de fuentes secundarias: Se utilizaron palabras claves como “Polo Marginal”, “pobreza”, “exclusión social”, “precariedad laboral”, “desigualdad”.
2. Lectura inicial de los documentos disponibles.
3. Elaboración del esquema preliminar o tentativo.
4. Recolección de datos mediante lectura evaluativa y elaboración de resúmenes.
5. Análisis e interpretación de la información recolectada en función del esquema preliminar.
6. Formulación del esquema definitivo y desarrollo de las secciones.

En esta investigación se utilizó el método analítico-sintético que implica dos procesos mentales inversos: el análisis y la síntesis. El análisis descompone mentalmente un todo en sus partes y cualidades, lo que facilita examinar el funcionamiento de cada parte, mientras que la síntesis combina estas partes previamente analizadas para descubrir relaciones y características generales.

En este análisis se utilizó este método para descomponer la información recopilada en busca de lo esencial en relación con el objeto de estudio. Por ejemplo, al revisar la bibliografía académica y la información estadística

proporcionada por organismos oficiales, se aplicó el análisis para identificar los aspectos clave de cada fuente en relación con la evolución del polo marginal. Luego, mediante la síntesis, se integraron estos aspectos para obtener una comprensión más profunda del tema y extraer conclusiones significativas.

Mediante el análisis se descompone el problema de la dependencia excesiva de América Latina en la exportación de materias primas y cómo esta situación concentra el poder económico en una minoría y crea una distribución desigual de la riqueza. En el caso de Chile, al analizar la implementación del paradigma neoliberal, se generan cambios estructurales importantes: privatización de empresas estatales y reformas del mercado laboral que llevaron a la flexibilización laboral. Estos cambios produjeron un alto desempleo y una precarización del empleo, afectando negativamente las condiciones de vida de los trabajadores.

La síntesis incorpora estos aspectos analizados para obtener una visión global del fenómeno y permite observar que el crecimiento económico de Chile durante el período neoliberal se caracterizó por un aumento de la desigualdad de ingresos y la precariedad laboral, lo que condujo al incremento del "polo marginal", modificando la estructura económica donde una minoría se beneficia de los recursos naturales, mientras que la mayoría enfrenta condiciones de marginalidad económica y social.

3. Los estudios decoloniales como marco teórico

Los estudios decoloniales abarcan una amplia gama de investigaciones y teorías relacionadas con la colonialidad. Estos estudios incluyen revisiones historiográficas, análisis de casos específicos, recuperación del pensamiento crítico latinoamericano y subalterno, así como los esfuerzos por ampliar y revisar las teorías establecidas (GESCO, 2012).

En términos teóricos, los estudios decoloniales comparten varios puntos fundamentales que reexaminan el concepto de poder en el contexto de la modernidad:

- a) Sitúan el inicio de la modernidad en la conquista de América y el dominio del Atlántico por parte de Europa, en contraposición a la idea más tradicional de que la modernidad surge de la Ilustración o la Revolución Industrial.
- b) Se enfocan en analizar cómo se estructura el poder a través del colonialismo y las dinámicas que configuran el sistema-mundo moderno capitalista, así como en las formas específicas de acumulación y explotación a nivel global.
- c) Entienden la modernidad como un fenómeno global caracterizado por relaciones desiguales de poder, en lugar de concebirla como un proceso simétrico que se origina en Europa y se expande al resto del mundo.
- d) Destacan las relaciones de poder asimétricas entre Europa y sus colonias como una dimensión fundamental de la modernidad, lo que implica la subordinación de prácticas y subjetividades de los pueblos dominados.
- e) Identifican el control del trabajo y la interacción social y subjetividad, como dos ejes estructurales fundamentales a través de los cuales se establece la subordinación de la mayoría de la población mundial.
- f) Finalmente, señalan el eurocentrismo/occidentalismo como la forma específica de generar conocimiento y construir subjetividades en el contexto de la modernidad (GESCO, 2012).

Los estudios decoloniales se enfocan en dos principales áreas: el desarrollo conceptual y teórico de la decolonialidad. La categoría de la colonialidad del poder se ha expandido para incluir otras dimensiones que, a pesar de estar relacionadas con el poder, a menudo se consideran áreas separadas. En este contexto, han surgido dos conceptos clave: colonialidad del saber y la colonialidad del ser.

La colonialidad del saber se refiere al eurocentrismo presente en el conocimiento moderno y su conexión con las formas de dominio colonial imperial. El eurocentrismo impone un modelo de conocimiento que privilegia la experiencia europea como normativa y menosprecia otros conocimientos locales.

La relación entre conocimiento y poder radica en cómo la construcción discursiva de los conocimientos sociales modernos naturaliza y legitima las desigualdades

de poder existentes. Esto se logra mediante operaciones cognitivas que incluyen la división de la realidad en categorías duales, la fragmentación del mundo en unidades aisladas sin considerar sus relaciones, y las transformaciones de las diferencias en jerarquías que luego se naturalizan.

Estas operaciones van acompañadas de mecanismos que reproducen la dominación del conocimiento, como la evaluación de la producción científica en función de criterios cuantificables y universales, la jerarquización de los lugares de difusión científica según privilegios y mantenimiento de la estructura monolítica de las instituciones universitarias (GESCO, 2012).

La colonialidad del ser según Maldonado-Torres (2007), se refiere a cómo la modernidad continúa perpetuando una conquista constante al utilizar el concepto de "raza" para justificar la dominación sobre otros grupos. Este autor relaciona este fenómeno con la colonialidad del conocimiento, argumentando que, en la modernidad, el conocimiento descalifica a otros desde una perspectiva epistémica, negando su existencia.

La colonialidad del ser expone el ego conquistador y valida únicamente un tipo de pensamiento (el considerado adecuado), ignorando la existencia de otros y justificando su dominación. En resumen, el no pensar de acuerdo con los estándares modernos se convierte en una justificación para dominar y explotar a otros.

Por último, interesa definir el concepto de polo marginal, el cual es entendido como un nivel deprimido dentro de la economía que contiene un conjunto de ocupaciones que emplean recursos residuales de producción, que se estructuran de modo inestable y precario, y que, a su vez, generan ingresos reducidos e inestables.

Como resultado, se generan condiciones de vida precarias para una gran parte de la población y se perpetúan desigualdades económicas y sociales significativas (Quijano, 2014).

En síntesis, los conceptos claves utilizados son:

El concepto de polo marginal, el cual es entendido como un nivel deprimido dentro de la economía que contiene un conjunto de ocupaciones que emplean recursos residuales de producción, que se estructuran de modo inestable y precario, y que, a su vez, generan ingresos reducidos e inestables.

Cuando nos referimos a la pobreza a través del concepto de marginalidad. Es decir, es una nueva pobreza provocada por otros procesos, el concepto de pobreza describe una serie de características, pero no explican sus causas a diferencia del concepto de exclusión social que analiza los factores que lo ocasionan y los individuos involucrados (Uribe Echevarría, 1998).

Los fenómenos de pobreza y exclusión social son distintos en sus fundamentos y manifestaciones. La pobreza se refiere a la falta de satisfacción de necesidades básicas individuales, mientras que la exclusión social es un fenómeno que indica la incapacidad de la sociedad para integrar a todas las personas, generando un grupo marginalizado tanto en lo social como en lo simbólico (Uribe Echevarría, 1998).

4. Estudios sobre la informalidad: los antecedentes a este trabajo.

Las investigaciones llevadas a cabo por Quijano (2014) en relación con la colonialidad del poder, han generado estudios que plantean problemáticas que hasta ahora no se habían abordado de manera satisfactoria en las ciencias sociales de Latinoamérica. La revisión histórica de la modernidad y sus transformaciones en América Latina constituye el punto central desde el cual se han articulado las problemáticas relacionadas con la colonialidad entendida como la contraparte de la modernidad. Esta tendencia se entrelaza con otras corrientes críticas que poseen diferentes genealogías o intereses, como los enfoques subalternos y poscoloniales. Los estudios subalternos surgidos en la India en la década del 80 a través de investigaciones de Ranajit Guha de la historia social, representaron una contribución significativa para la crítica del eurocentrismo y las dinámicas políticas, económicas y culturales del colonialismo. Los trabajos de Guha en los estudios subalternos no se basaron

en una crítica realizada por los subalternos, sino más bien se centraron en la crítica y el análisis de las condiciones y experiencias de los subalternos.

Es cierto que los estudios poscoloniales surgieron principalmente en el contexto académico del primer mundo y han sido influenciados por corrientes teóricas como el posmodernismo y el posestructuralismo, sin embargo, estas corrientes se centran en el análisis del discurso y la textualidad. El poscolonialismo a partir de los años 90 ha ganado influencia significativa en la producción intelectual periférica, teniendo en cuenta el discurso dominante (GESCO, 2012).

Las diferencias entre los estudios subalternos, el poscolonialismo y decolonialidad no constituye un obstáculo para su articulación, sino que, en muchos casos se potencian mutuamente, al incorporar diversas herramientas analíticas que colaboran en la comprensión de las dinámicas de la colonialidad.

La categoría de colonialidad de poder propuesta por Quijano (2014) se refiere al sistema de dominación global que se presenta como el aspecto encubierto de la modernidad. Esta noción es la idea central que subyace en las operaciones epistemológica previas y hace referencia a la idea de una matriz de poder inherente a la modernidad, que se encuentra presente en todas las áreas de la vida social humana. Desde su creación, esta matriz de poder se establece a través de la conquista de América, en un proceso histórico simultáneo al inicio de la globalización y la formación del sistema económico capitalista que provocan el surgimiento de un sistema de dominación y explotación social sin precedentes, lo que a su vez genera un nuevo modelo de conflicto en la sociedad. En este contexto histórico general, la colonialidad del poder se configura a través de la combinación de dos elementos fundamentales. Por un lado, se establece un sistema de dominación cultural profundo que busca controlar la producción y reproducción de subjetividades a través del eurocentrismo y la racionalidad moderna, y se sustenta en una clasificación jerárquica de la población mundial. Además, se forma un sistema de explotación social global que engloba todas las formas existentes y vigentes de control de trabajo, bajo la dominación del capital. Por lo tanto, la colonialidad del poder es un concepto analítico que nos permite comprender la intersección entre la modernidad, el capitalismo y el sistema de dominación colonial. Es a través de

esta asociación estructural que se configura un espacio de confluencia y se forma un entramado de relaciones característico de la colonialidad.

La existencia de una matriz colonial del poder en la historia de América Latina ha creado un sistema acumulativo de relaciones sociales y distribución del poder que, a pesar de la emancipación de las repúblicas latinoamericanas de la hegemonía europea, la colonialidad y sus efectos continúan influyendo en las sociedades de la región, lo que ha llevado a diferentes estructuras sociales derivadas de la matriz colonial. Los conceptos de neocolonialismo y colonialismo interno propuestos hace décadas explican este fenómeno y argumentan que hay una ruptura efectiva con la dominación clásica, lo que ha dado lugar a una dinámica renovada de dominación indirecta. Esto implica que estamos presenciando la reconfiguración de la matriz de poder, en lugar del surgimiento de su supuesto fin.

La colonialidad tuvo un impacto significativo en la formación de las sociedades latinoamericanas, al influir en la configuración de las nuevas repúblicas y perpetuar la dependencia heredada de la colonización y el mestizaje. En el contexto del capitalismo, se estableció una estratificación socio-racial en el cual los blancos dominaron y explotaron a los indígenas, afrodescendientes y mestizos en las primeras repúblicas. Los grupos subordinados en las naciones latinoamericanas fueron excluidos de los medios de producción y se vieron obligados a imitar modelos europeos. La historia de Latinoamérica se caracteriza por la precariedad de los Estados-Nación y la conflictividad en sus sociedades, debido a la falta de democratización real causada por la colonialidad del poder (GESCO, 2012).

Aunque se han propuesto otras formas de colonialidad, como la colonialidad del tiempo y del hacer, se sugiere que estas propuestas han tenido menos impacto y han limitado o banalizado el concepto de colonialidad.

Por último, se menciona el interés en recuperar y reactualizar el pensamiento crítico latinoamericano y subalterno en los estudios decoloniales, revisando obras olvidadas y destacando la diversidad de propuestas intelectuales en esta área. El texto destaca la expansión de los estudios decoloniales en el ámbito de la investigación histórica. Enrique Dussel y Walter Dignolo han desarrollado

investigaciones que profundizan la comprensión de la colonialidad del poder en la historia de América Latina y la construcción de identidades latinoamericanas. Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel también han explorado la colonialidad del poder en contextos locales, como la Nueva Granada y Puerto Rico respectivamente (GESCO, 2012).

Castro-Gómez (2005) utiliza la perspectiva decolonial para analizar el poder y el capitalismo en el Virreinato de Nueva Granada entre 1750 y 1816. El autor investiga cómo estos sistemas crean sujetos a través de diferentes formas de poder. Combina los principios decoloniales con los enfoques de Foucault para comprender el poder desde una perspectiva más amplia. Así, explora dos ideas importantes en el siglo XVIII en América Latina: la limpieza de sangre y la objetividad científica. Estos conceptos están relacionados con la raza y la formación de conocimientos que clasifican a las personas y al mundo. Este autor analiza cómo estos conceptos afectan la forma en que nos vemos a nosotros mismos y cómo nos gobiernan, especialmente en temas de salud y enfermedad. También se examina la relación entre la "pureza de sangre" y la "pureza epistemológica" como formas de poder. Se estudia cómo la escritura, la observación sistemática, la clasificación y la cartografía se utilizan para controlar a la población y ejercer dominio en la sociedad colonial.

En resumen, Castro-Gómez (2005) analiza las prácticas de estatalización, medicalización, subjetivación y cientifización en el Virreinato de Nueva Granada, desglosando así parte de la historia de la colonialidad. La combinación de la colonialidad del poder de Quijano y la microfísica del poder de Foucault ofrece un marco epistémico original que puede ser muy útil para la investigación historiográfica.

5. Desarrollo: La economía chilena bajo análisis

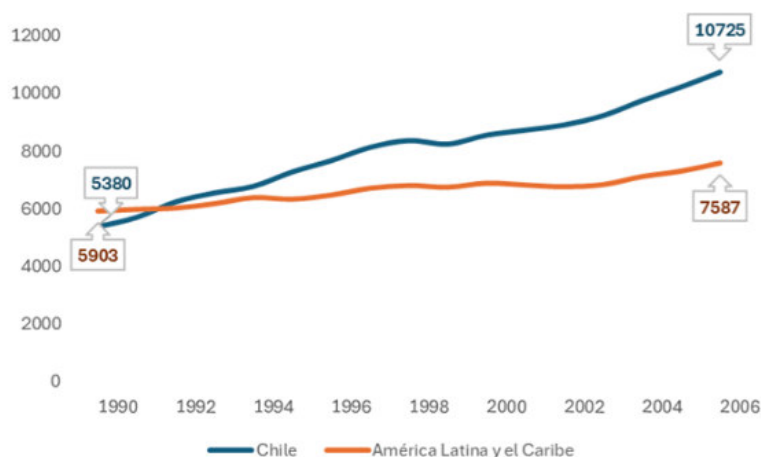
5.1. Causas del incremento del Polo Marginal en un contexto de crecimiento económico.

En el contexto de la economía global, América Latina depende excesivamente de la exportación de materias primas sin valor agregado. Esta dependencia provoca una concentración del poder económico en una minoría que se beneficia de los ingresos generados por estas exportaciones y crea una dinámica desigual en la distribución de la riqueza, que contribuye a mantener una estructura económica donde una minoría se beneficia de los recursos naturales, mientras que la mayoría enfrenta condiciones de marginalidad económica y social. Situación que no se visibiliza o no se problematiza, en parte, debido a la fortaleza de la colonialidad del poder.

Esta falta de problematización, por ejemplo, permite que desde 1990, la economía chilena haya sido ampliamente elogiada como un modelo exitoso en América Latina, destacándose por su rápido crecimiento impulsado en gran medida por el sector minero, especialmente el cobre, donde Chile posee el 38% de las reservas mundiales de cobre fino (Lardé, Chaparro Avila, & Parra, 2008).

El Gráfico 1 ilustra el Producto Interno Bruto (PIB) de América Latina y el Caribe con el de Chile en el período analizado, en el que se puede ver el avance significativo de su economía.

Gráfico 1. PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) de América Latina y Chile, entre los años 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del Banco Mundial.

Con la implementación del paradigma neoliberal en el período analizado, en este país se llevó a cabo un intenso programa de privatización de empresas estatales modificando la estructura productiva del país y aumentando la participación del sector privado y la inversión extranjera en su economía (Quiroga Martinez, 2001).

Además, para poder competir a nivel internacional el mercado laboral chileno se vio afectado no solo por la reestructuración económica, sino también por las reformas laborales, como la flexibilización laboral. Como consecuencia, se generó un alto desempleo y una precarización del empleo, que imposibilitaron a los trabajadores el acceso a servicios sociales asociados al empleo y a la participación en la negociación colectiva (Uribe Echevarría, 1998).

Estas causas condujeron a que el importante crecimiento económico en Chile en esos años se caracterice por el empeoramiento de las condiciones de trabajo con un aumento significativo de la desigualdad de ingresos, informalidad y precarización laborales (Quiroga Martinez, 2001), evidenciando niveles de pobreza que, aunque disminuyeron seguían siendo preocupantes, lo que provocó un incremento del polo marginal.

El acceso al empleo es fundamental para comprender la marginalidad, porque representa la principal fuente de ingresos para las personas. Sin embargo, no solo la falta de empleo, sino también las características de estos y los salarios tienen un efecto importante en la situación económica de las personas. Muchos ocupados continúan en la marginalidad debido a empleos precarios y mal remunerados (Uribe Echevarría, 1998).

El sector informal urbano en América Latina, según Tokman (2001), se caracteriza por requerir bajos niveles de capital, tecnologías simples y salarios marginales, lo que facilita la incorporación de personas al mercado laboral en este sector.

Según la OIT, el trabajo precario puede definirse a partir de tres elementos fundamentales: la inseguridad en el empleo, la falta de protección por parte de la legislación laboral y la temporalidad (OIT, 2012).

La inseguridad en el empleo implica la incertidumbre acerca de la estabilidad de la relación laboral, que puede ser interrumpida unilateralmente y sin costos para

el empleador. Esta situación está relacionada con la ausencia de un contrato formal entre las partes, lo que dificulta el acceso del trabajador a garantías como prestaciones por vejez, enfermedad o accidentes (OIT, 2012).

La temporalidad en el empleo significa que los contratos son de duración determinada, lo que genera incertidumbre sobre su continuidad (OIT, 2012).

Aunque el empleo se fue recuperando durante esta fase del crecimiento, quedó un importante número de trabajadores asalariados sin empleo, que junto a la precarización laboral afectó a los más pobres, por lo tanto, los factores que caracterizan la situación de exclusión del mercado laboral son: el desempleo persistente y la precarización laboral (Uribe Echevarría, 1998)

El empleo precario no es simplemente un fenómeno habitual de la actividad empresarial, sino un resultado de la modernización capitalista instalada en Chile, que fue facilitado tanto por la legislación como por la desregulación de los mercados laborales, con el fin de lograr flexibilidad en la fuerza laboral (Uribe Echevarría, 1998).

Esta precarización del empleo se manifiesta como una relación laboral no estable e informal, influenciada por la organización del trabajo y de los mercados laborales en el país. Es un fenómeno estructural que refleja una dinámica cambiante según las fases del ciclo económico y la profundización de la división del trabajo entre las empresas (Uribe Echevarría, 1998).

Varios son los aspectos que afectan la calidad de los empleos:

Bajo nivel de ingresos del trabajo; no son suficientes para satisfacer las necesidades básicas (Uribe Echevarría, 1998). Es notorio que el incremento de los salarios significó una reducción de la pobreza a partir de 1990, pero no todos los extractos sociales se vieron beneficiados, según datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN en adelante) muestran que un 28,1% de todos los ocupados se encontraba en 1990 debajo de la línea de pobreza, disminuyendo al 22% en 1994. A pesar de este avance significativo, esto pone de manifiesto una relación con la calidad de los empleos por la insuficiencia de ingresos (Uribe Echevarría, 1998).

Falta de contrato de trabajo: lo que implica empleos precarios y afecta en mayor proporción a los más pobres. En 1994 el 35,6 % pertenecían al Quintil I y solo afectaba al 10,3% del Quintil V.

Falta de protección previsional: es un elemento central relacionado a la calidad de los empleos. Quintil I el 47,6 % de los ocupados asalariados no cotizan mientras en el Quintil V la proporción es del 28,7%.

Estabilidad del empleo: es otro indicador de la calidad del trabajo. Los permanentes ocupados en el Quintil I tienen una proporción más baja 58.7%, contra el 86% del Quintil V. Los no permanentes en el Quintil I corresponde 33,7% y en el Quintil V representa el 7,1%.

En síntesis, los bajos ingresos, la falta de contrato de trabajo, la falta de protección previsional y la inestabilidad laboral afectan más fuertemente a los quintiles más pobres.

Con respecto a los trabajadores independientes informales que la encuesta CASEN considera a las personas que trabajan por cuenta propia, los ocupados en empresas hasta 5 trabajadores y familiares no remunerados, de acuerdo con esta encuesta estas ocupaciones informales independientes han aumentado en los quintiles más pobres, el empleo informal se incrementó en un 23,6% en el Quintil I, mientras que el empleo formal un 5,1%.

Otra forma de precariedad es el trabajo a tiempo parcial, en 1992 el 22% de los ocupados trabajaba a tiempo parcial (Uribe Echevarría, 1998).

La OIT introdujo el concepto de "economía informal" a principios de la década de 2000 para abordar la falta de legalidad en las relaciones laborales. Se distingue de la informalidad laboral, que se refiere a trabajadores en condiciones precarias sin contrato de trabajo ni acceso a la seguridad social. La economía informal abarca trabajadores desprotegidos que, además de trabajar en establecimientos informales, carecen de contrato laboral y seguridad social (Reinecke & Valenzuela, 2011).

En Chile entre 1990 y 2006, el empleo en la economía informal representó el 39,5% del total, mostrando tasas más altas en actividades informales y medianas

empresas. La diferencia de ingresos entre la economía formal e informal (39,5%) según datos de CASEN se atribuye a variaciones en la productividad y la protección laboral desigual. Aunque el 60,5% trabaja en condiciones formales, solo el 23,6% tiene un empleo de buena calidad con contrato, seguridad social y una remuneración digna. Esto subraya la importancia de no solo estar en la economía formal, sino garantizar condiciones laborales adecuadas (Reinecke & Valenzuela, 2011).

La informalidad laboral es un fenómeno complejo con múltiples causas que dejan a los trabajadores desprotegidos.

Uno de los principales factores individuales relacionados con la informalidad es el nivel educativo, los trabajadores con una educación más alta tienden a ser más productivos y tienen más probabilidades de acceder a empleos formales con mejores salarios y condiciones laborales. Además, la edad es un factor importante, los trabajadores jóvenes suelen enfrentarse a la informalidad debido a su falta de experiencia laboral y niveles más bajos de formación, tienen una tasa de informalidad del 40.5%, en comparación con el 23.9% entre las personas de 24 a 64 años. Por otro lado, los trabajadores mayores pueden verse afectados por el costo asociado con la desactualización de habilidades y presentan una tasa aún mayor, alcanzando el 45.6% (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

La composición y los ingresos del hogar también influyen en la propensión a la informalidad. Los hogares con bajos ingresos pueden optar por trabajos informales debido a la falta de opciones en un mercado laboral precario (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

Finalmente, la ubicación geográfica, especialmente en zonas rurales, puede aumentar la informalidad debido a la predominancia de actividades de baja productividad y bajos ingresos (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

Dentro de los determinantes económicos del contexto que influyen en la informalidad laboral, se destacan cuatro puntos importantes:

En primer lugar, el desempeño económico de las empresas es crucial. Las empresas más pequeñas, comúnmente presentes en el sector informal, suelen tener limitado acceso a tecnologías y conocimientos nuevos, lo que puede

llevarlas a mantenerse en la informalidad para evitar regulaciones y costos adicionales. Estas empresas son más propensas a contratar trabajadores de manera informal para reducir los costos de producción (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

En segundo lugar, la presencia de grandes empresas, especialmente multinacionales, también impacta. Aunque estas empresas mantienen relaciones formales con sus trabajadores, suelen subcontratar ciertas etapas del proceso de producción, lo que puede ampliar el sector informal debido a las diferencias en las capacidades de negociación entre las unidades económicas (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

El tercer punto se refiere a la especialización sectorial. Algunos sectores económicos, como la agricultura, el comercio y la construcción, tienen una mayor tendencia a la informalidad debido a la naturaleza de las labores y la estacionalidad del trabajo (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

Pasando a los determinantes institucionales, dos aspectos son fundamentales. En primer lugar, el marco regulatorio y la aplicación de la ley juegan un papel crucial. Si los servicios estatales para las empresas son deficientes y la fiscalización es débil, las empresas pueden optar por la informalidad para evitar costos y regulaciones (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

El segundo aspecto institucional es la carga tributaria y las contribuciones a la seguridad social. Cuando la diferencia percibida entre el costo de contratar un trabajador formal y su remuneración neta es alta, tanto las empresas como los trabajadores pueden verse incentivados a permanecer en la informalidad para reducir costos (Livert, Miranda, & Espejo, 2022).

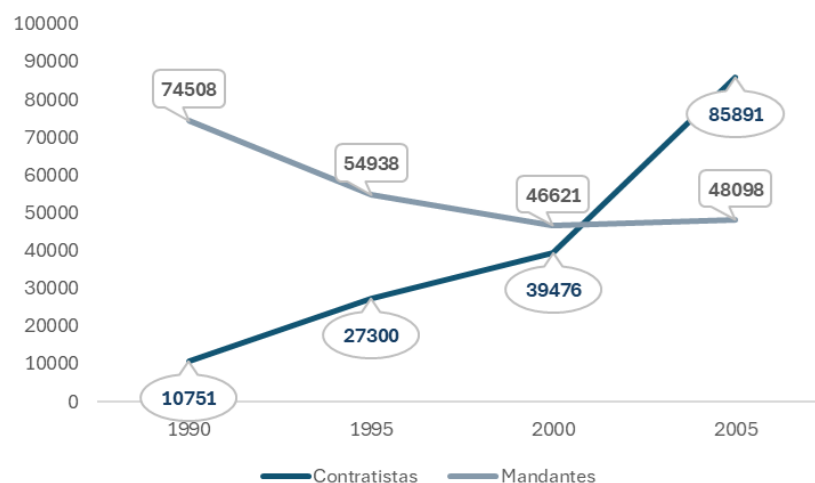
Por otra parte, la externalización del trabajo ha proporcionado beneficios para las empresas al reducir costos y mejorar la eficiencia.

La industria minera ampliamente externalizada muestra esta tendencia, donde las empresas mandantes externalizan la ejecución del trabajo a empresas contratistas, por cuenta y riesgo de estas últimas, reduciendo los costos laborales directos y así mejoran su rentabilidad. Esto ha conducido a una

reducción en el empleo tradicional y al surgimiento de formas precarias de empleo, perpetuando así las condiciones de marginalidad (Leiva Gómez, 2009).

Sin embargo, de acuerdo con los datos presentados en el Gráfico 2 este proceso ha llevado a una disminución de trabajadores en las empresas mandantes y un aumento en las empresas contratistas. Esta situación ha tenido un impacto negativo en los trabajadores de las empresas contratistas, ya que experimentan una menor estabilidad laboral y una protección legal más limitada. Como resultado, se agudiza la marginación de estos trabajadores en el mercado laboral (Leiva Gómez, 2009).

Gráfico 2. Evolución en el número de trabajadores de empresas mandantes y contratistas en la minería en el período 1990 a 2005.

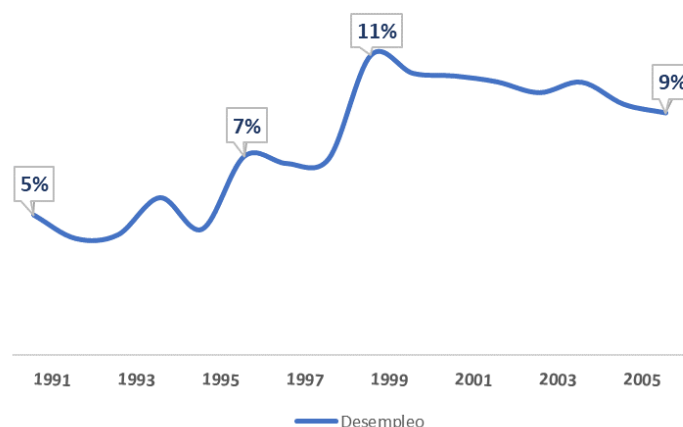


Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos Leiva Gómez, 2009.

Aunque se produjo un leve incremento de los salarios reales y una estabilización en los niveles de desempleo durante el crecimiento económico, fueron percibidos por los trabajadores como producto de este crecimiento. Sin embargo, este incremento fue consecuencia del aumento de empleos precarios, sin protección legal e inestables (Uribe Echevarría, 1998).

El Gráfico 3 muestra la fluctuación del desempleo en el período analizado.

Gráfico 3. Desempleo total (% de participación total en la fuerza laboral) (estimación nacional) entre 1991 a 2005.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del Banco Mundial.

El desempleo ha demostrado tener un impacto significativo en la reducción de la pobreza cuando el empleo aumenta y los ingresos laborales se incrementan. Sin embargo, los más pobres continúan experimentando tasas de desempleo considerablemente más altas en comparación con los menos pobres (Uribe Echevarría, 1998).

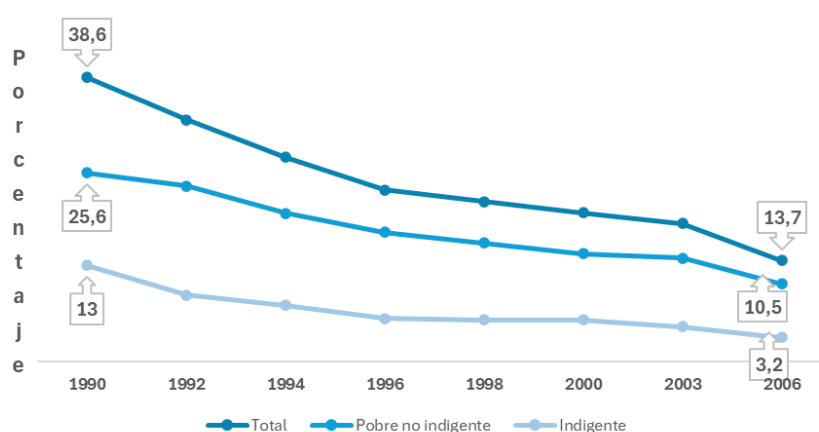
En el año 1994, las tasas de desocupación de los indigentes eran tres veces mayores que el promedio nacional (20% y 6,8% respectivamente) concentrados en empleos precarios en términos de ingresos, lo que significa que estar empleado no garantiza salir de la pobreza, lo que contribuye en parte a su situación de indigencia. Incluso entre los pobres no indigentes, a pesar de que siguen siendo elevadas, son algo menores que el promedio nacional (Uribe Echevarría, 1998).

El desempleo no se resuelve solo bajando el nivel de desocupación, ya que muchas ocupaciones no son formales, no tienen un ingreso ni protección adecuados. Tener una ocupación no significa salir de la indigencia o pobreza, dado que en 1994 el 77,5 % de los indigentes y el 88,5% de los pobres no indigentes tenían empleo (Uribe Echevarría, 1998).

En síntesis, si bien las remuneraciones si incrementaron, se produjo una precarización del empleo, siendo los quintiles más bajos los que presentan altas tasas de desempleo (Uribe Echevarría, 1998).

Este crecimiento económico tuvo un impacto sustancial en la reducción de la pobreza e indigencia cómo se observa en el **Gráfico 4**.

Gráfico 4. Evolución de la pobreza e indigencia en Chile, como porcentaje de la población entre los años 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CASEN 2006.

A pesar de que la pobreza en Chile no es un fenómeno nuevo, sino relacionado al funcionamiento al sistema económico, posee diferentes causas cuando nos referimos a la pobreza a través del concepto de marginalidad. Es decir, es una nueva pobreza provocada por otros procesos, el concepto de pobreza describe una serie de características, pero no explican sus causas a diferencia del concepto de exclusión social que analiza los factores que lo ocasionan y los individuos involucrados (Uribe Echevarría, 1998).

En otras palabras, la exclusión del mercado laboral no solo afecta el bienestar económico de las personas, sino también su participación en la sociedad y su acceso a recursos básicos (Uribe Echevarría, 1998).

En 1994, según datos de CASEN, el 28,5% de la población chilena vivía en situación de pobreza, es decir, por debajo de la línea de pobreza. Considerando que la exclusión social es un concepto que enriquece y amplía la comprensión

de la pobreza, se investigaron las diversas formas de exclusión que impactan a los pobres, centrándonos en el contexto chileno (Uribe Echevarría, 1998).

Estas formas de exclusión abarcan dimensiones económicas, socioculturales y políticas. Los fenómenos de pobreza y exclusión social son distintos en sus fundamentos y manifestaciones. La pobreza se refiere a la falta de satisfacción de necesidades básicas individuales, mientras que la exclusión social es un fenómeno que indica la incapacidad de la sociedad para integrar a todas las personas, generando un grupo marginalizado tanto en lo social como en lo simbólico (Uribe Echevarría, 1998).

Aunque la pobreza puede considerarse como un tipo particular de exclusión, esta última abarca una gama más amplia de problemas sociales. En América Latina incluye problemas históricos como la pobreza crónica, la marginación social, la discriminación étnico-cultural y la heterogeneidad estructural. Además, permite comprender fenómenos contemporáneos como la precarización laboral, la falta de protección social y la inseguridad en la vida colectiva (Uribe Echevarría, 1998).

Desde el enfoque de exclusión económica, este abarca factores y procesos que dificultan que ciertos individuos accedan a los recursos necesarios para participar plenamente en los sistemas económicos y en los intercambios comerciales básicos. Esto resulta en la incapacidad de satisfacer las necesidades básicas, situándolos por debajo de la línea de pobreza.

Esta exclusión no se limita a identificar si alguien está por encima o por debajo de esa línea, sino que también analiza los procesos y factores que generan la pobreza (Uribe Echevarría, 1998).

En Chile la mayoría de las personas pobres viven en áreas urbanas y su pobreza no se limita solo a la falta de ingresos, sino que también abarca necesidades básicas como vivienda, educación y salud. Esta diversidad en las manifestaciones de la pobreza implica que quienes carecen de educación no necesariamente enfrentan carencias en vivienda, salud o ingresos o viceversa. La pobreza se concentra en las grandes ciudades, alejados del centro y del lugar de trabajo, donde las personas enfrentan dificultades de acceso a educación y

salud, viven en viviendas pequeñas que se deterioran rápidamente, y carecen de equipamiento comunitario y espacios de recreación (Repetto, 2016).

En este país coexisten la pobreza estructural y crónica con la pobreza moderna que está relacionada con nuevas vulnerabilidades, como la precarización del empleo, la flexibilidad laboral y la falta de protección social. Esto hace que Chile sea una de las economías con mayor desigualdad del mundo (Repetto, 2016).

A pesar del notable crecimiento económico, no logró erradicar la informalidad y la precarización laboral, sino que favoreció a su consolidación como características permanentes del mercado laboral en Chile.

Para comprender la complejidad de esta problemática, el análisis se centra en las siguientes dimensiones:

1. El rol de la flexibilización laboral: Las reformas al Código del Trabajo, buscaban aumentar la competitividad internacional de Chile, esta estrategia tuvo efectos negativos para los trabajadores. En lugar de generar mejores empleos, condujo a un aumento del desempleo y a la proliferación de trabajos precarios, caracterizados por la inestabilidad, la falta de protección social y la ausencia de negociación colectiva. El aumento del desempleo, visualizado en el Gráfico 3 no solo reflejaba una falta de oportunidades laborales, sino que también evidenciaba la incapacidad del modelo económico para generar empleos de calidad. La persistencia de altas tasas de desempleo, incluso durante el crecimiento económico, cuestiona la eficacia de la flexibilización como herramienta para mejorar las condiciones laborales.

2. La trampa del empleo precario: los datos de la Encuesta CASEN demuestran cómo la precarización laboral se tradujo en una serie de desventajas para los trabajadores, perpetuando la desigualdad y la marginalidad. A pesar del crecimiento económico, un porcentaje significativo de trabajadores se mantenía bajo la línea de pobreza. En 1994, este grupo representaba el 28.1% de la fuerza laboral, lo que evidenciaba la insuficiencia de los ingresos, incluso para aquellos con empleo. La ausencia de un contrato de trabajo formal, la falta de protección previsional y la inestabilidad laboral se convirtieron en la norma para una parte importante de la fuerza laboral, afectando desproporcionadamente a los sectores

de menores ingresos. Estos datos se ven reflejados en la alta proporción de trabajadores en el Quintil I (el 20% más pobre de la población) que no contaban con contrato de trabajo ni acceso a la seguridad social.

3. La expansión de la economía informal: La investigación va más allá de la definición tradicional de "informalidad laboral" y utiliza el concepto de "economía informal" para describir la falta de legalidad en las relaciones laborales. Este enfoque permite visibilizar cómo la precariedad laboral no se limita a individuos aislados, sino que se integra como un componente estructural de la economía chilena. Un dato revelador que respalda este argumento es que, si bien el 60.5% de los trabajadores se encontraban en la economía formal durante este período, solo el 23.6% tenía acceso a empleos de buena calidad con protección social y remuneración digna. Esto demuestra que la formalidad, por sí sola, no garantiza la erradicación de la precarización laboral.

4. La heterogeneidad productiva y sus consecuencias: En esta investigación se utiliza el concepto de "heterogeneidad productiva" para describir la coexistencia de dos realidades en la economía chilena. Por un lado, un sector minoritario, altamente productivo, liderado por la industria minera, que se beneficia del dinamismo del comercio exterior, pero genera poco empleo. Por otro lado, sectores mayoritarios, con productividad media o baja, que concentran la mayor parte del empleo informal y precario.

5. Desigualdad en la distribución de la riqueza: Esta dualidad económica se traduce en una distribución desigual de la riqueza, donde los beneficios del crecimiento económico se concentran en los sectores más productivos, mientras que los sectores de menor productividad quedan relegados a la precariedad. Los datos sobre la distribución del ingreso, visualizados en el Gráfico 10 y el Gráfico 12 confirman esta tendencia y muestran cómo la brecha entre los deciles de mayores y menores ingresos se amplía a lo largo del período analizado.

En definitiva, la investigación expone la complejidad de la informalidad y la precarización laboral en Chile, fenómenos que no se pueden explicar únicamente por factores individuales, sino que responden a una lógica estructural del modelo de crecimiento económico. La flexibilización laboral, la expansión de la economía informal y la heterogeneidad productiva se configuran

como los pilares de un sistema que, si bien ha logrado importantes avances en términos macroeconómicos, ha profundizado la desigualdad y la marginación de un importante sector de la fuerza laboral.

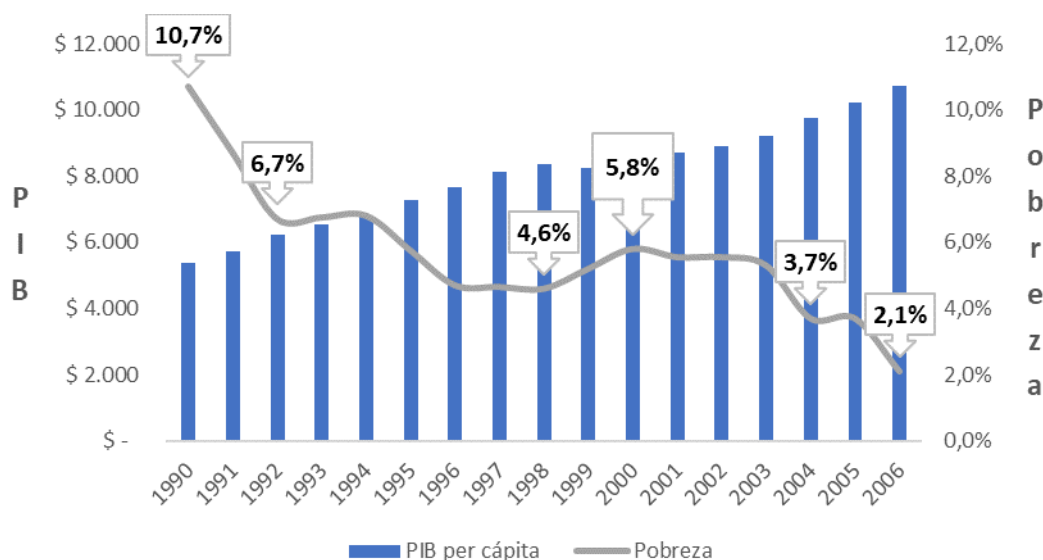
5.2. Factores que contribuyen al crecimiento económico y su relación con la evolución del Polo Marginal.

El crecimiento económico de un país es influenciado por múltiples factores que se conectan de manera compleja. Chile entre 1990 y 2006 revela cómo diversas políticas y condiciones pueden impulsar el desarrollo económico y al mismo tiempo promover procesos de marginalidad.

Esto ocurre porque la economía de Chile depende en gran medida de la exportación de cobre sin procesar, lo que provoca una concentración económica en manos de una minoría y resulta en una distribución inequitativa de la riqueza. Proceso que, lejos de ser un “mal resultado” o falla de mercado, es el resultado típico que explica Quijano (2014).

Durante el período comprendido entre 1990 y 2006, Chile experimentó un notable crecimiento económico que produjo un aumento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita del 96%, lo cual redujo de forma sustancial la pobreza absoluta, que disminuyó en el año 2006 a la cuarta parte de su nivel de 1990, (Sunkel & Infante, 2009) como se puede apreciar en el Gráfico 5.

Gráfico 5. Evolución del PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) y la Tasa de incidencia de la pobreza, sobre la base de \$ 1.90 por día (2011 PPA) (% de la población) entre los años 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del Banco Mundial.

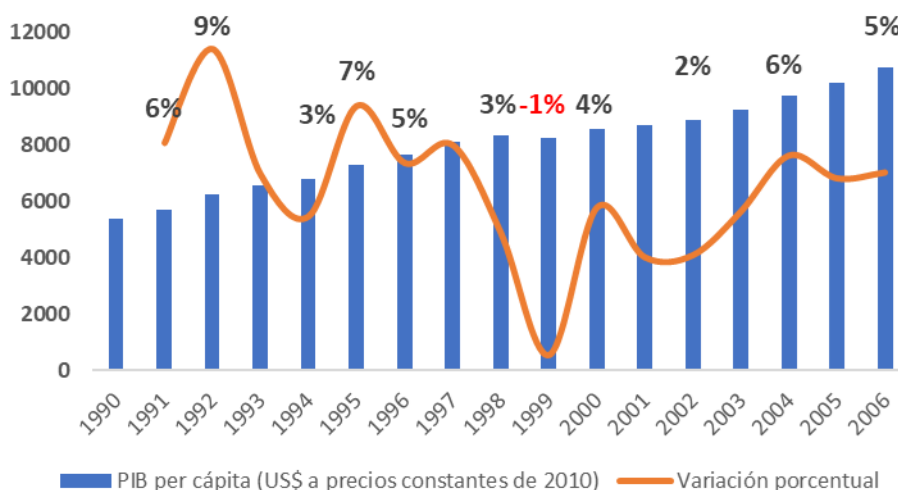
Los factores que han contribuido a este crecimiento fueron varios: las políticas macroeconómicas estables, la explotación de recursos naturales, y las políticas sociales implementadas por el gobierno que se combinaron de manera efectiva (Lardé, Chaparro Avila, & Parra, 2008) para impulsar este tipo de desarrollo del país.

En primer lugar, las políticas macroeconómicas estables han sido un factor fundamental en el crecimiento económico de Chile durante este período. Donde un entorno económico predecible, caracterizado por baja inflación, superávit fiscal e integración exitosa en los mercados globales, creó un marco propicio para el crecimiento. Esta condición fue respaldada por el control de los conflictos y bajos niveles de riesgo país, lo que contribuyó a la confianza de los inversores y al crecimiento económico sostenido (Lardé, Chaparro Avila, & Parra, 2008).

Chile tuvo un crecimiento económico sólido hasta la crisis asiática (1998-1999), (OIT, 2011) como se observa en el Gráfico 6, en este período el PIB aumentó

promoviendo el empleo que superó el incremento de la Población Económicamente Activa (PEA). El producto por ocupado también aumentó principalmente en sectores transables.

Gráfico 6. Variación Porcentual del PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010) entre 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Banco Mundial.

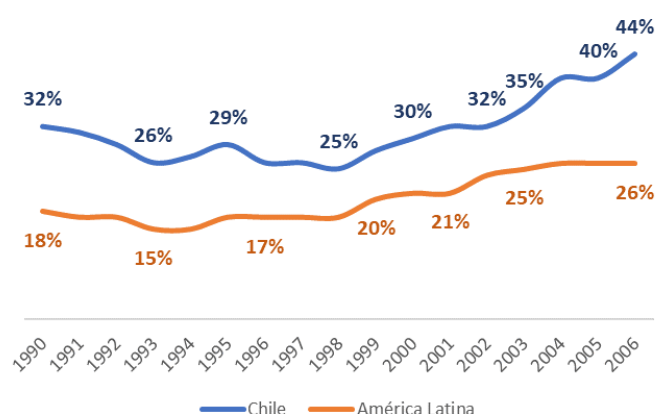
En el período posterior, entre 1996 y 2006, se generó empleo a un ritmo menor que el crecimiento de la oferta laboral, lo que llevó a un aumento del desempleo entre 1996 al 2006 (OIT, 2011). Este escenario afectó la economía, marcando una desaceleración en comparación con el crecimiento sostenido previo entre 1990 y 1996.

Otro factor importante para el crecimiento económico chileno fue la explotación de recursos naturales. El sector minero, especialmente la producción de cobre desde 1982 ubicó al país como el mayor productor mundial de cobre (Lardé, Chaparro Ávila, & Cristian, 2008) lo que atrajo inversiones extranjeras y generó importantes ingresos. Este desarrollo fue impulsado por la expansión de avances tecnológicos basados en la adopción de técnicas desarrolladas externamente y en la investigación y generación doméstica de nuevos conocimientos, que

permitieron aumentar la eficiencia y explotar yacimientos que anteriormente no eran rentables debido a su baja ley (Lardé, Chaparro Avila, & Parra, 2008).

El período de 1998 a 2006, marcó un notable crecimiento en las exportaciones chilenas con un aumento del 28% anual en los bienes y del 45% anual en los minerales (Lardé, Chaparro Avila, & Parra, 2008). En el Gráfico 7 se puede observar claramente el destacado crecimiento en las exportaciones de Chile, especialmente cuando se compara con el promedio de América Latina y El Caribe.

Gráfico 7. Evolución de las Exportaciones de Bienes y Servicios como % del PIB, en el período 1990 a 2006 de Chile y América Latina y El Caribe.

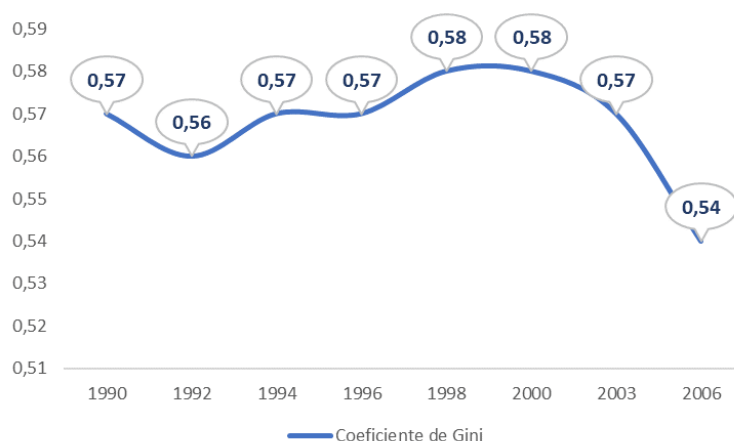


Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Banco Mundial.

5.3. Distribución de los Beneficios del Crecimiento Económico y su Impacto en la Reducción del Polo Marginal.

Si bien en el periodo analizado el crecimiento económico chileno fue notable, la desigualdad de ingresos medida por el Coeficiente Gini, no experimentó una mejora significativa y se mantuvo en niveles persistentemente altos, de acuerdo con el Gráfico 8.

Gráfico 8. Evolución del Coeficiente de Gini, calculado a partir del ingreso autónomo, 1990-2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CASEN 2006.

La desigualdad en Chile sigue siendo una de las más altas del mundo, con un coeficiente de Gini de alrededor de 0.54, si se compara con el promedio de 0.49 en América Latina (Lardé, Chaparro Avila, & Parra, 2008).

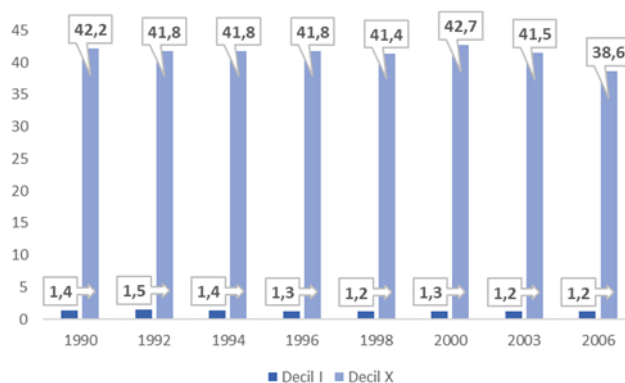
El Informe Mundial sobre Desarrollo Humano de 2004, ubicó a este país entre las 10 economías con mayor grado de desigualdad en el planeta, según el coeficiente de Gini, sólo superado por los países más pobres (Kremerman).

La brecha de ingresos entre el 10% más rico y el 10% más pobre es alarmante. El grupo más rico concentra el 47% del total de ingresos, lo que los ubica en el séptimo lugar a nivel mundial en cuanto a desigualdad de ingresos. Además, si comparamos solo con países con un desarrollo humano alto y medio, ocupan el primer lugar en esta preocupante estadística (Kremerman).

La alta desigualdad en Chile se debe principalmente al comportamiento del décimo decil más rico de la población. Esta disparidad no es uniforme entre todos los estratos; es el grupo más adinerado el que recibe ingresos considerablemente mayores en comparación con el resto de la población (Repetto, 2016).

De acuerdo con la representación visual del Gráfico 9 se puede ver que el Decil X (10% más rico) gana hasta más de 30 veces que el Decil I (10% más pobre) (Repetto, 2016).

Gráfico 9. Evolución en porcentaje de la Distribución del ingreso del Decil I y el Decil X entre 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CAsEN 2006.

En 1990 la distribución del ingreso autónomo mostraba una marcada disparidad entre el Decil I y el Decil X, con porcentajes del 1,4% y el 42,2% respectivamente. Para el año 2006, estos porcentajes cambiaron con un 1,2% para el Decil I y un 38,6% para el Decil X. Aunque la disminución en el Decil X fue mayor que en el Decil I, la diferencia sustancial de ingresos entre ambos deciles sigue siendo evidente.

Al observar la distribución de ingresos en el Gráfico 10, el color rojo resalta al decil con la distribución de ingresos más alta, los tonos de naranja y luego amarillo indican que la distribución está descendiendo, hasta llegar al color verde que señala el decil con la distribución de ingresos más baja.

Es importante destacar que los colores, excepto el rojo, se desvanecen lentamente a medida que descendemos en la distribución de ingresos, este permanece sólido, lo que resalta el importante salto entre el Decil X y el resto de los deciles.

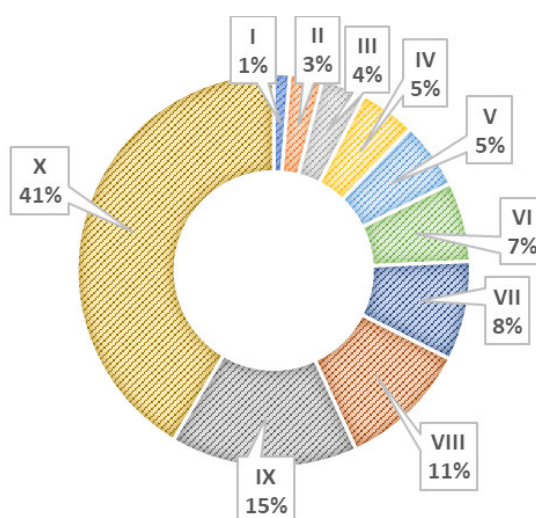
Gráfico 10. Distribución de ingresos autónomo per cápita del hogar, según decil desde el año 1990 a 2006.

Decil	1990	1992	1994	1996	1998	2000	2003	2006
I	1,4	1,5	1,4	1,3	1,2	1,3	1,2	1,2
II	2,7	2,8	2,7	2,6	2,5	2,7	2,7	2,9
III	3,6	3,7	3,5	3,5	3,5	3,6	3,6	3,9
IV	4,5	4,7	4,5	4,5	4,5	4,5	4,7	4,9
V	5,4	5,6	5,6	5,4	5,3	5,7	5,4	5,6
VI	6,9	6,5	6,4	6,3	6,4	6,2	6,6	7
VII	7,7	8,14	8,1	8,2	8,3	7,9	8,2	8,7
VIII	10,4	10,5	10,6	11,1	11	10,4	10,7	11,1
IX	15,2	14,8	15,4	15,4	16	15,1	15,3	16
X	42,2	41,8	41,8	41,8	41,4	42,7	41,5	38,6

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de CASEN 2006.

En resumen, este formato condicional nos permite identificar de manera clara y rápida los extremos de la distribución de ingresos y las disparidades económicas entre diferentes segmentos de la población.

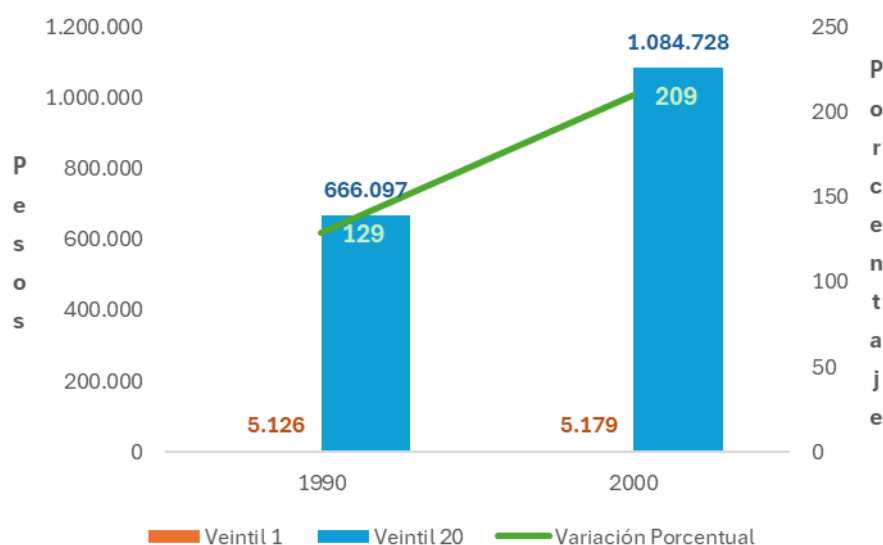
Gráfico 11. Promedio entre los años 1990 a 2006, según decil de la Evolución de la distribución del ingreso autónomo per cápita del hogar.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CASEN 2006

De acuerdo con los datos visualizados en el Gráfico 11, se destaca que una parte significativa de los ingresos, específicamente el 56%, está concentrada en los dos deciles más altos, el IX y X. Mientras el restante 44% se distribuye entre los ocho deciles restantes, mostrando una distribución más equitativa, pero con cierta disparidad. Vemos que la proporción de ingresos disminuye gradualmente a medida que descendemos por los deciles.

Gráfico 12. Distribución del Ingreso Autónomo per cápita según veintiles de ingresos entre los años 1990 a 2000 (en \$ de nov. del 2000).



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de Marco Kremerman.

Los datos presentados en el Gráfico 12 indican que la situación se vuelve aún más preocupante al dividir la población en veintiles, son grupos que representan el 5% de la población ordenados por ingresos per cápita (Kremerman).

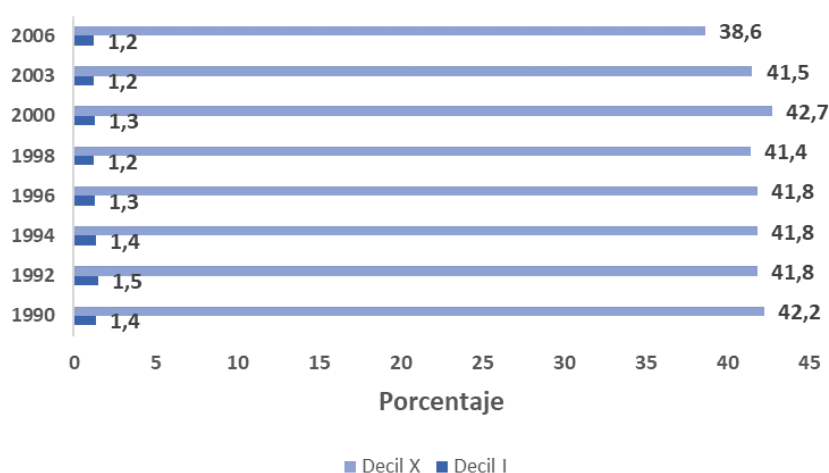
El Veintil 20 (el 5% más rico), de aproximadamente 750.000 personas tienen ingresos 209 veces más altos que el Veintil 1 (el 5% más pobre) en el año 2000.

En el año 1990, la diferencia era de 130 veces, lo que significa que esta brecha se ha ampliado en la última década (Kremerman).

Mientras el grupo de menores recursos ha visto un crecimiento de ingresos del 1%, el veintil más rico ha experimentado un crecimiento del 63%. Esta tendencia muestra claramente que los pobres se vuelven más pobres (Kremerman) lo que los ubica en el Polo Marginal.

La relación entre el decil más rico y el más pobre de los hogares en cuanto al ingreso autónomo (proveniente del trabajo y otras actividades) ha variado notablemente en el año 2006 comparado con los años 90, como se muestra en el Gráfico 13.

Gráfico 13. Evolución de la distribución del ingreso autónomo en porcentaje según Decil de ingreso autónomo I y X per cápita del hogar, entre los años 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CASEN 2006

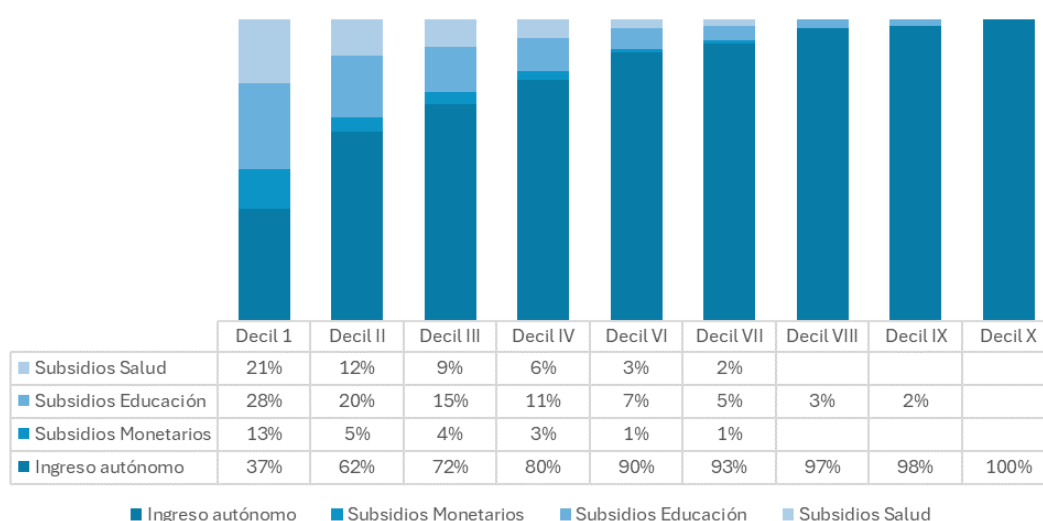
Dentro de la población empleada, los grupos se pueden clasificar según sus ingresos. Un 10% gana menos del 75% del Ingreso Mínimo Mensual Legal (IMML, en adelante), principalmente trabajando a jornada parcial y enfrentando condiciones laborales informales y una cobertura de pensiones limitada.

Un 5% gana ingresos entre el 75% y el 99% del IMML, a pesar de trabajar a tiempo completo. El grupo más grande, un 23%, gana entre 100% y 149% del IMML, con contrato y de seguridad social más sólida. Un 14.7% gana entre 150% y 199% del IMML, y un 16.5% gana entre 200% y 300% del IMML.

En conjunto, estos datos sugieren que aproximadamente el 15% de la población se encuentra por debajo del umbral de un salario mínimo, lo que podría colocarlos dentro de lo que Quijano señalaría como el polo marginal de la sociedad. (Reinecke & Valenzuela, 2011).

Los datos presentados en el Gráfico 14 indican la distribución del ingreso autónomo y los subsidios entre los distintos deciles. Se observa que a medida que se avanza en los deciles, el ingreso autónomo aumenta mientras que los subsidios disminuyen. Por ejemplo, en el Decil I, el 37% del ingreso proviene del trabajo, mientras que el resto se compone de subsidios monetarios. En contraste, en el Decil X, todo el ingreso proviene del trabajo, lo que resalta una clara disparidad en la fuente principal de ingresos entre estos grupos.

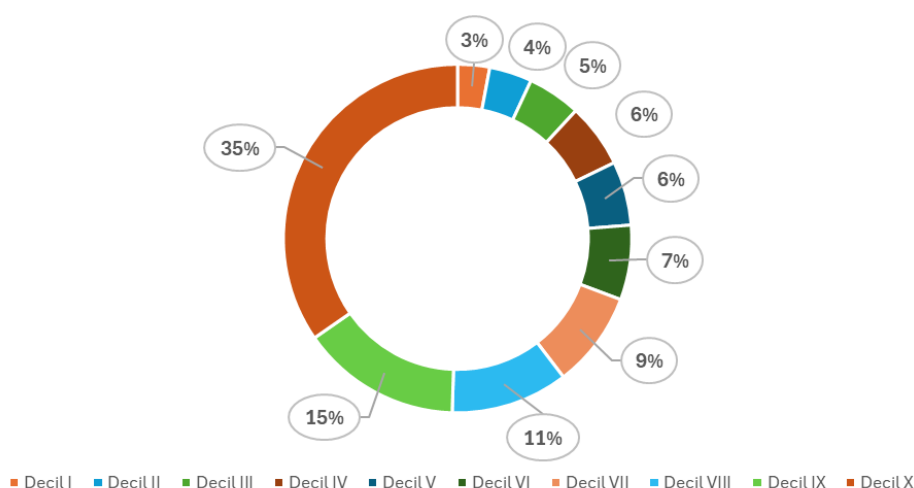
Gráfico 14. Valor Mensual promedio por hogar del ingreso autónomo, subsidios monetarios, subsidios en educación y salud, por decil de ingreso autónomo per cápita del hogar del año 2006 a \$ del mismo año.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CASEN 2006

En el Gráfico 15 de la distribución porcentual del ingreso autónomo per cápita mensual promedio por hogar, incluyendo subsidios monetarios, y en educación y salud, se observa que el Decil X representa el 35% del total, mientras que el Decil IX le corresponde al 15%, estos datos revelan que el 50% del ingreso les corresponden a los deciles más altos mientras que el Decil I abarca únicamente el 3% del ingreso, lo que revela la marcada desigualdad en la distribución de los ingresos.

Gráfico 15. Distribución en porcentaje del valor mensual promedio por hogar del ingreso autónomo, incluidos los subsidios, en \$ de noviembre de 2006 correspondientes al mismo año.



Elaboración propia en base a los datos obtenidos de CASEN 2006.

A pesar de los notables logros en términos de crecimiento económico, la mejora en la distribución de la riqueza no fue significativa. Esto señala que, aunque hubo un aumento en la producción de riqueza, esta no se distribuyó de manera uniforme entre la población. Los datos demuestran que la distribución del ingreso es independiente de la tasa de crecimiento de la economía.

Esta falta de una redistribución efectiva de la riqueza influyó negativamente en la reducción del Polo Marginal, porque impidió que los beneficios del crecimiento lleguen a aquellos en situación de pobreza o vulnerabilidad económica. Una distribución desigual de la riqueza puede perpetuar la brecha entre los estratos económicos, haciendo que sea más difícil para los segmentos más pobres de la población acceder a oportunidades de desarrollo económico y social.

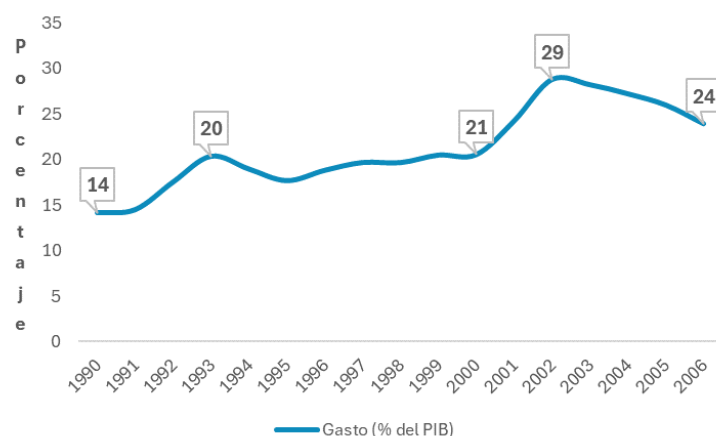
Hubo distintas posturas entre el Gobierno de Chile y el Banco Mundial sobre las cifras de distribución del ingreso. Mientras el Banco Mundial mostraba que el 20% más rico se apropiaba del 61% del ingreso nacional, el gobierno argumentaba que, según datos de la CASEN, esa cifra era "solo" del 56% (Schatan, 2005).

Sin embargo, ambas cifras evidencian la magnitud del proceso de expropiación realizado por los grupos controladores del patrimonio y las estructuras distributivas de los beneficios del crecimiento económico del país. En los años 90, tanto el Decil I como el Decil X aumentaron sus ingresos. No obstante, en términos absolutos, este aumento representó para el decil X, casi 38 veces más (Schatan, 2005).

5.4. Políticas y Programas Gubernamentales en Chile (1990-2006): Reducción de la Pobreza y su Impacto en el Polo Marginal.

Durante varios gobiernos se adoptó la estrategia de "crecimiento con equidad", que combinaba la distribución de recursos respaldada por el mercado, con políticas sociales activas (Repetto, 2016). Desde 1990, Chile ha aumentado de manera constante el gasto público destinado a los sectores sociales menos favorecidos. Según los datos presentados en el Gráfico 16 en términos proporcionales al PIB, el gasto social se ha duplicado desde el año 1990 al año 2002.

Gráfico 16. Evolución del Gasto social como porcentaje del PIB, desde el año 1990 al año 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos del Banco Mundial.

La política social en Chile para los sectores de menores ingresos estaba centrada en dos elementos principales: por un lado, la entrega de transferencias monetarias localizadas y por otro lado subsidios para los servicios de educación, salud y vivienda, con la participación del sector privado. Sin embargo, esta provisión de servicios sociales estaba segmentada socioeconómicamente, los hogares de menores ingresos recibían servicios gratuitos de baja calidad (Repetto, 2016).

Es importante señalar que los estratos más pobres que comprenden la mitad de los ingresos más bajos del país, financian estos beneficios en su totalidad a través del impuesto al valor agregado (IVA), un impuesto sobre el consumo. Dado que los sectores más pobres no ahorran, el pago del IVA supera progresivamente lo que reciben por concepto de subsidios monetarios a partir del segundo decil, (Schatan, 2005) como lo ilustra claramente la **Tabla 1**.

Tabla 1. Ingreso autónomo mensual y subsidios monetarios de los hogares en el año 2003, por decil de ingreso autónomo per cápita del hogar a \$ noviembre 2003.

Deciles	Ingreso Autónomo	Subsidios monetarios	Ingreso Monetario Total	- IVA 19 %	Ingreso Monetario Neto	Subs. Monetario Neto
I	\$ 63.866,00	\$ 21.590	\$ 85.456,00	\$ 16.237	\$ 69.219	\$ 5.353
II	\$ 144.442	\$ 13.137	\$ 157.579,00	\$ 29.940	\$ 127.639	-\$ 16.803
III	\$ 191.812	\$ 10.492	\$ 202.304,00	\$ 38.438	\$ 163.866	-\$ 27.946
IV	\$ 268.877	\$ 8.913	\$ 277.790,00	\$ 52.780	\$ 225.010	-\$ 43.867
V	\$ 603.609	\$ 6.946	\$ 610.555,00	\$ 116.005	\$ 494.550	-\$ 109.059
VI	\$ 429.035	\$ 3.618	\$ 432.653,00	\$ 82.204	\$ 350.449	-\$ 78.586
VII	\$ 450.173	\$ 2.990	\$ 453.163,00	\$ 86.101	\$ 367.062	-\$ 83.111
VIII	\$ 528.481	\$ 2.108	\$ 530.589,00	\$ 100.812	\$ 429.777	-\$ 98.704
IX	\$ 809.633	\$ 1.526	\$ 811.159,00	\$ 154.120	\$ 657.039	-\$ 152.594
X	\$ 1.966.147	\$ 593	\$ 1.966.740,00	\$ 373.681	\$ 1.593.059	-\$ 373.088

Fuente: J.Shatan (2005).

Por lo tanto, resulta inadecuado ignorar este hecho y afirmar que gracias a los subsidios la brecha de ingresos monetarios entre el decil más rico y el más pobre disminuyó con los años (Schatan, 2005).

Es aún menos aceptable que al calcular los subsidios en educación y salud, no se consideren los gastos de los estratos inferiores, tanto por concepto de IVA como los realizados para acceder a servicios educativos y de salud subsidiados. Como resultado, se presenta una brecha reducida a la mitad para el primer decil, lo cual no refleja la situación completa (Schatan, 2005).

A pesar de los esfuerzos del Estado para mitigar las carencias de los grupos excluidos, no ha logrado reducir significativamente las enormes brechas entre estos grupos y los de ingresos más altos (Sunkel & Infante, 2009).

Según el pensamiento económico dominante esto se podría lograr aumentando la tasa de crecimiento económico y mejorando las políticas sociales (Sunkel & Infante, 2009).

Sin embargo, Sunkel argumenta que las políticas actuales necesitan un cambio de enfoque, es esencial diseñar una estrategia de desarrollo diferente, que resuelva las diferencias de productividad y la calidad de la estructura productiva de los sectores económicos. Existen sectores minoritarios con una elevada productividad enfocados en el comercio exterior que crecen dinámicamente, pero generan poco empleo.

Por otro lado, los sectores mayoritarios tienen una productividad media o baja y representan la mayor parte del empleo informal y precario, con tasas de crecimiento más lentas (Sunkel & Infante, 2009)., como se observa en la **Tabla 2**.

Tabla 2. Porcentaje de ocupados según la productividad y el tamaño de la empresa del año 2003.

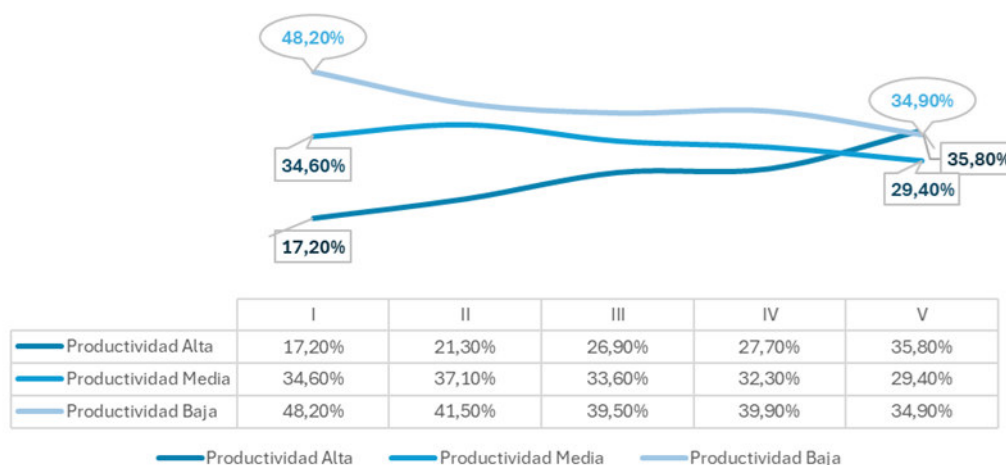
Sector	Tamaño de la empresa			Total
	Pequeña	Mediana	Grande	
Productividad baja				
Agricultura	51,8	34,3	13,9	100
Servicios Comunes	46,7	25,7	27,6	100
Comercio	59,1	21,2	19,7	100
Productividad media				
Construcción	46,8	36,4	16,8	100
Transporte-Comercio	45,3	30,6	24,1	100
Manufactura	40,5	34	25,5	100
Productividad alta				
Establecimientos financieros		69,5	30,5	100
Electricidad, gas y agua			100	100
Minería	10,6	19,6	69,8	100

Fuente. Elaboración propia en base a datos obtenidos de Sunkel.

De acuerdo con el Gráfico 17 el empleo en la productividad alta aumenta a medida que avanzamos de quintil, lo que significa que el Quintil 5 (el 20% más alto) posee el doble de ocupados que el Quintil 1 (el 20% más bajo).

El empleo en la productividad media alcanza su punto máximo en el segundo quintil y luego disminuye. El empleo en la productividad más baja tiende a concentrarse principalmente en el primer quintil y entre el segundo y el cuarto quintil se mantiene relativamente constante para luego descender en el quinto quintil.

Gráfico 17. Porcentaje de ocupados, según quintil de ingreso y productividad, del año 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de Sunkel, 2009.

Estas disparidades de productividad se reflejan en los ingresos de los trabajadores y son el principal factor que contribuye a la mala distribución del ingreso (Sunkel & Infante, 2009) y a la consolidación del polo marginal. No basta con impulsar el crecimiento económico o mejorar el gasto social, lo que se necesita es abordar la heterogeneidad estructural en diferentes sectores y regiones del país. Esta heterogeneidad es el principal obstáculo para lograr un crecimiento equitativo (Sunkel & Infante, 2009).

Para Sunkel e Infante (2009) se requieren políticas que reduzcan gradualmente la brecha entre sectores productivos de alto rendimiento y aquellos de menor rendimiento, como las micro y pequeñas empresas informales. Esto ayudaría a reducir las desigualdades salariales y mejorar el acceso a oportunidades y la distribución del ingreso, contribuyendo así a disminuir la desigualdad social.

De esta forma, se debe adoptar un enfoque de desarrollo alternativo e inclusivo que supere gradualmente la heterogeneidad estructural de la economía, que junto con la concentración de la riqueza y el mal funcionamiento del mercado de trabajo son los principales obstáculos para lograr el crecimiento con equidad (Sunkel & Infante, 2009).

La estrategia de desarrollo inclusivo propuesta por Sunkel considera cuatro elementos interrelacionados: convergencia productiva, protección social garantizada, cambios institucionales necesarios y crecimiento económico sostenido con equidad. Estos pilares, si funcionan correctamente, fortalecerían la cohesión social al garantizar el bienestar de más personas y reducir las disparidades, evitando la polarización.

La mala distribución del ingreso en el mercado laboral resultado de esta heterogeneidad productiva ha sido contrarrestada por la política de gasto social, que buscó mejorar el nivel de vida de las personas de los más desfavorecidos. Sin embargo, la capacidad de la política pública para reducir esta desigualdad se vio obstaculizada por varios factores. Estos incluyen una baja recaudación de impuestos, la falta de progresividad en el sistema tributario y una alta focalización del gasto público (Repetto, 2016).

La elevada incidencia del gasto social en el ingreso de los hogares más pobres hace que los ingresos del trabajo pierdan importancia y el nivel de vida de las familias dependa de los recursos públicos antes que del trabajo (Sunkel & Infante, 2009).

Por otra parte, el sistema tributario no estaba diseñado para reducir la desigualdad de ingresos, sino para promover el ahorro y la inversión empresarial, beneficiando a los grupos de más altos ingresos (Repetto, 2016).

Como resultado de esta estrategia de crecimiento con equidad, la misma fue efectiva para ciertos sectores de la población, pero no tuvo un impacto significativo en reducir la desigualdad, dejando un nivel importante de pobreza persistente (Repetto, 2016).

5.5. La Relación entre Movimientos de Capitales y la Evolución del Polo Marginal.

La impresionante expansión de la producción minera en Chile se debe a dos factores principales: la abundante riqueza del subsuelo chileno y el crecimiento de la demanda mundial de cobre. No obstante, el elemento crucial que impulsó

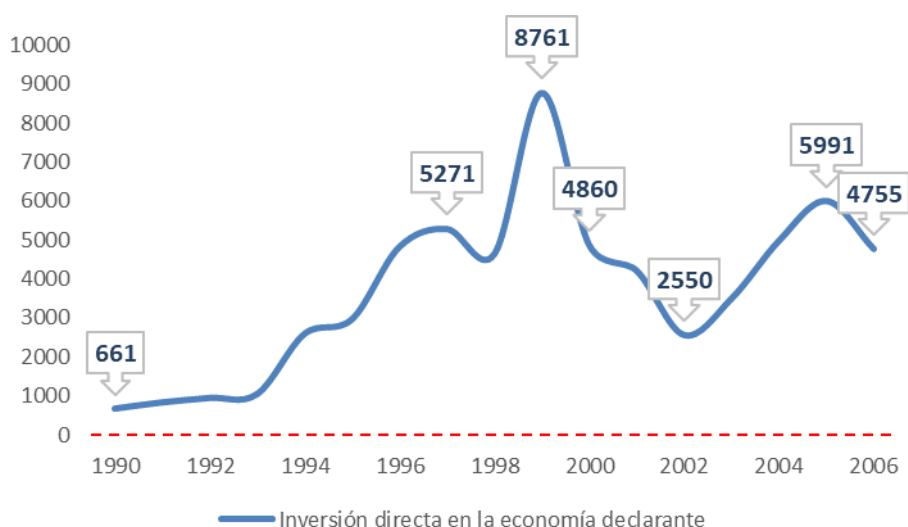
el auge minero fue el entorno institucional propicio para la ejecución de grandes proyectos mineros que brindó facilidades y garantías a las empresas para operar en el país, permitiendo que la producción de cobre alcance niveles sin precedentes y contribuyendo al desarrollo económico del país (Folchi, 2009).

Con el objetivo de promover un ambiente institucional favorable, se adoptaron políticas neoliberales que incluyeron la desregulación económica y la apertura a la inversión extranjera con el propósito de aumentar el PIB (Quiroga Martínez, 2001).

Se redujo la protección arancelaria a los productos nacionales y se facilitó el ingreso de capitales extranjeros. Ambos capitales, tanto nacionales como extranjeros debían ser tratados con las mismas condiciones (Quiroga Martínez, 2001) permitiendo a los inversores extranjeros transferir capital y beneficios al exterior y garantizando su acceso al mercado de divisas (Biblioteca del Congreso Nacional de Chile).

Estas condiciones promovieron el ingreso de capitales, lo que permitió una mayor afluencia de estos como se muestra en el Gráfico 18.

Gráfico 18. Evolución de la inversión directa en la economía de Chile en millones de dólares entre 1990 a 2006.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

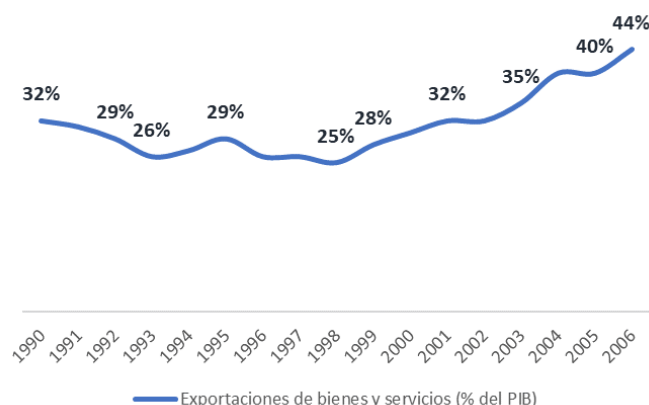
Este marco legal estableció garantías y facilidades para atraer inversión extranjera directa (IED), incluyendo la exención de impuestos especiales. Chile en el período analizado, no aplicó un sistema fiscal diferenciado para las empresas dedicadas a la extracción de recursos, como los royalties, que representan gravámenes especiales que estas compañías deben abonar por la explotación de recursos no renovables, como una compensación por la reducción del capital natural disponible debido a su actividad. Por otro lado, las compañías mineras cumplen con las mismas regulaciones fiscales que cualquier otra empresa nacional, además de abonar las tarifas de concesión que se fijan a precios muy bajos (Folchi, 2009).

El surgimiento de estos nuevos proyectos mineros de gran envergadura, fueron mayormente controlados por empresas privadas, muchas de ellas de capital extranjero (Folchi, 2009).

Sin embargo, la empresa nacional del cobre (CODELCO) permaneció bajo control estatal. Esta excepción se justificó principalmente porque CODELCO era la principal fuente de divisas del país, esenciales para cumplir con los compromisos de deuda externa. Además, se estableció que el 10% de las ventas de CODELCO se destinara directamente al presupuesto de las Fuerzas Armadas (Folchi, 2009).

La expansión de la minería condujo a un modelo de crecimiento primario-exportador basado en recursos naturales, que reemplazó la industrialización orientada al mercado interno por las exportaciones primarias extractivas, lo que se reflejó en un aumento notable de las exportaciones como porcentaje del PIB entre 1998 a 2006 (Quiroga Martínez, 2001), como se puede observar en el Gráfico 19. Este sector es de vital importancia para la economía chilena, no solo porque es el principal motor de exportaciones, sino que además es generador de ingresos para el país.

Gráfico 19. Evolución de las Exportaciones de Bienes y Servicios como porcentaje del PIB, en el período 1990 a 2006 de Chile.



Fuente: Elaboración propia en base a los datos obtenidos del Banco Mundial.

El auge minero en Chile fue un fenómeno de gran relevancia, esto se debió a que la producción de cobre de este país es reconocida a nivel mundial, posicionando al país como uno de los principales actores en la industria minera lo cual contribuyó de manera significativa al crecimiento económico y desarrollo del país, generando riqueza y oportunidades, pero también desafíos y debates en torno a su sostenibilidad y consecuencias a largo plazo.

Este auge no solo ha conducido a un notable incremento en la producción, que coincide con la tendencia mundial en la minería metálica hacia el desarrollo de tecnologías más eficientes. También provocó una transformación en el sector, donde las empresas públicas representan una fracción mínima de la producción de cobre, mientras que la mayoría está en manos privadas, controlada principalmente por grandes consorcios transnacionales (Folchi, 2009).

Estos grandes consorcios transnacionales desde una perspectiva política ocasionaron una redistribución del poder en el sector minero, que influyó en la definición de las políticas públicas que, sumado a la falta de fiscalización o de incentivos adecuados, impidió resolver definitivamente los problemas asociados a este sector (Folchi, 2009).

El concepto de "polo marginal" de Quijano también hace referencia aquellos sectores de la economía que quedan excluidos de los beneficios del desarrollo económico y permanecen en una posición periférica. En este escenario, la dinámica del mercado de capitales contribuye a la creación y perpetuación de estos polos marginales, debido a que la explotación de recursos naturales, como la minería en ciertos sectores del país, provoca la marginalización de otros sectores y regiones, lo que da lugar a una economía dual: un sector dinámico vinculado a la exportación de recursos naturales y otro sector rezagado y marginalizado

El crecimiento económico acelerado en Chile se ha logrado a expensas de la falta de protección de los trabajadores y la externalización de costos laborales y sociales. Estos aspectos, erróneamente considerados como elementos de competitividad internacional, fueron fundamentales para el impulso de las exportaciones y, por ende, del crecimiento económico. Sin embargo, este crecimiento habría sido difícil de alcanzar si existiera un estándar laboral más alto, ya que limitaría la capacidad de las empresas para externalizar los costos, una práctica ampliamente aceptada en el país (Quiroga Martinez, 2001).

El problema radica en que la externalización de costos generó una ventaja competitiva para Chile en el escenario internacional. Esta ventaja se basa en la reducción de costos que, aunque puede ser efectiva a corto plazo, podría interpretarse como una competencia por la degradación ambiental y la precarización social. Aunque este enfoque puede conducir a éxitos comerciales y crecimiento económico temporal, no es sostenible a largo plazo y no contribuye al desarrollo social y humano. Además, una vez que un país como Chile entra en este ciclo, cambiar de rumbo resulta extremadamente difícil debido a las disparidades tecnológicas e innovadoras entre países desarrollados y en desarrollo (Quiroga Martinez, 2001).

Aunque se intentó diversificar las exportaciones y agregar más valor a los productos, este modelo de desarrollo económico caracterizado por una estrategia centrada en la exportación de productos primarios hace que Chile dependa en gran medida de la explotación de recursos naturales. Esto lo sitúa

en una posición subordinada en la economía global, con limitada generación y aplicación de tecnología y nuevas formas de producción (Cortés, 2012).

A pesar de los resultados macroeconómicos positivos, conocidos como el "milagro chileno", este crecimiento se produjo a expensas del deterioro social y ambiental. Los trabajadores, el medio ambiente y las generaciones futuras subsidiaron la nueva economía chilena, comprometiendo su potencial de desarrollo y planteando desafíos para su sustentabilidad a largo plazo (Quiroga Martínez, 2001).

6. Conclusiones

Quijano (2014) identificó el elemento central que ha dado forma a la sociedad mundial durante los últimos quinientos años: la clasificación de la población según la raza. Este proceso ha servido para legitimar las relaciones de dominación que surgieron con la colonización de América y que están estrechamente vinculadas con la articulación del capital y el mercado global. A través de esta articulación, se han ejercido diversas formas de control sobre el trabajo, sus recursos y productos a lo largo de la historia. La persistencia de la noción de raza como forma predominante de dominación incluso después de la independencia de América y su trascendencia, más allá del momento histórico en que surgió, llevó a Quijano a acuñar el término colonialidad del poder a finales de los años 80. La colonialidad del poder condiciona la existencia de los individuos, ya que la racialización le otorga un lugar definido a los individuos y pueblos dentro de las relaciones de poder globales.

En relación con la conformación histórica de las relaciones de producción y de poder social y político de América Latina en la economía mundial, Quijano (2014) sostiene que, a lo largo del tiempo, distintos modelos de desarrollo y factores históricos han influido en estas relaciones. En este sentido, se observa una situación de dependencia que subordina la región, afectando su desarrollo económico limitando su autonomía social y política, caracterizada por la coexistencia de elementos tanto capitalistas como precapitalistas, donde prevalece una subordinación evidente de estos últimos en beneficio de los

primeros. Estas relaciones se han organizado de manera inconsistente a lo largo de diferentes etapas históricas, cabe destacar que los sectores de producción hegemónicos en la región no son el resultado endógeno propio de América Latina, sino los dominantes en el sistema económico global, los cuales han sido implementados como un injerto dentro de la matriz productiva de la región. Este injerto se origina a partir de la intervención de agentes económicos con intereses en el sistema dominante, quienes operan tanto desde fuera como desde dentro de la región a través de asociaciones con actores locales. Este proceso implica la introducción de elementos tecnológicos y productivos propios de formaciones dominantes, los cuales no se desarrollaron de manera simultánea en la matriz de la región. La transición abrupta hacia una estructura productiva impuesta crea efectos generalizados y dificulta la erradicación de las modalidades productivas previas, lo que contribuye a perpetuar las desigualdades en la región. Esta incorporación desigual de tecnología y conocimientos da lugar a una nueva estratificación en cada sector de la estructura productiva, en la cual los sectores periféricos ocupan una posición subordinada.

Como se ha señalado, la limitada generación de empleo en el sector minero se atribuye en parte a la externalización del trabajo por parte de las grandes empresas mineras. A pesar de que el sector minero representa una parte considerable de la economía regional, la adopción de tecnologías avanzadas y la externalización de muchas de sus operaciones han reducido la necesidad de mano de obra directa. Esto implica que, aunque la minería contribuye significativamente al PIB per cápita y al crecimiento económico de la región, su impacto en la creación de empleo directo es relativamente limitado. En este sentido, se hace evidente la importancia de implementar estrategias que fomenten la diversificación económica y la creación de empleo en otros sectores, para garantizar una mayor inclusión laboral y un desarrollo más equitativo en la región.

Los datos presentados en este trabajo revelan la persistente y preocupante desigualdad económica en Chile, donde coexisten la pobreza estructural y crónica con una nueva forma de vulnerabilidad asociada a la precarización del empleo y la falta de protección social. La brecha de ingresos entre los estratos

más ricos y los más pobres es alarmante, con el 10% más rico concentrando casi la mitad del total de ingresos, situando a Chile entre los países con mayor desigualdad a nivel mundial. Esta disparidad se agudiza aún más al observar la brecha entre los veintiles de la población, donde el enriquecimiento de los estratos más acomodados contrasta drásticamente con la escasa mejora en los ingresos de los estratos más pobres. Estas tendencias subrayan la necesidad urgente de implementar políticas públicas efectivas que aborden de manera integral la desigualdad y promuevan una distribución más equitativa de los recursos y oportunidades en la sociedad chilena.

De esta forma, podemos afirmar que Chile, durante el periodo 1990-2006, profundizando su enfoque neoliberal, atravesó un periodo relevante de crecimiento económico. Esto sucedió por diversos factores, entre ellos, una macroeconomía estable, la explotación de recursos naturales y políticas gubernamentales efectivas para este cometido. Además, el control de los conflictos y los bajos niveles de riesgo país contribuyeron en el aumento de la confianza de los inversores fomentando un crecimiento económico sostenido.

Sin embargo, las reformas laborales que promovieron la flexibilización, centrales para este modelo, provocaron altos niveles de desempleo y empleos precarios. Aunque la economía creció notablemente, las condiciones laborales se deterioraron, incrementando la desigualdad de ingresos y la informalidad en el trabajo, lo que a su vez aumentó la marginalidad. Un resultado inesperado para la corriente neoliberal, pero claro desde el marco teórico propuesto para este trabajo.

A lo largo de varios gobiernos, Chile adoptó la estrategia de combinar la distribución de recursos con políticas sociales activas. Desde 1990, el país incrementó continuamente el gasto público en los sectores sociales más desfavorecidos, se enfocó en transferencias monetarias y subsidios para educación, salud y vivienda. No obstante, pese a los esfuerzos del Estado, las brechas entre los grupos de bajos y altos ingresos persistieron. En este trabajo se ha destacado la necesidad de abordar la heterogeneidad estructural de la economía chilena como un elemento fundamental para lograr un modelo que permita la reducción del polo marginal. La concentración de la productividad en

sectores minoritarios con poco empleo contrasta con la presencia mayoritaria de sectores con productividad media o baja, que generan empleo informal y precario. Esta disparidad productiva se refleja en la distribución desigual del ingreso y constituye uno de los principales obstáculos para alcanzar la equidad económica. Aunque las políticas de gasto social han buscado mitigar estas brechas, las mismas se presentan frágiles y dependientes, tanto de precios internacionales como de posicionamientos ideológicos de las diversas administraciones presidenciales. Es por ello que se aboga por una política de desarrollo alternativo e inclusivo que garantice no solo un nivel mínimo de consumo, sino también una integración adecuada al trabajo, fundamental para la inclusión social y el ejercicio pleno de la ciudadanía.

En suma, difícilmente un proceso de desarrollo que se base en mega-emprendimientos primario extractivos pueda contribuir a la reducción del polo marginal y en la mejora de las condiciones de vida de la población. Se espera que esta problematización abra las puertas a nuevos debates.

7. Referencias bibliográficas

- Cortés, A. (2012). La Reprimarización del Modelo Chileno.
- Folchi, M. (2009). Extrativismo, política y sociedad. *Centro Andino de Acción Popular y Centro Latinoamericano de Ecología Social*.
- GESCO. (2012). Estudios decoloniales : un panorama general. *KULA. Antropólogos del Atlántico Sur*, 8-21.
- Kremerman, M. (s.f.). Distribución del Ingreso en Chile: Una bomba de tiempo. *Publicaciones Terram*.
- Lardé, J., Chaparro Avila, E., & Parra, C. (2008). El aporte del sector minero al desarrollo humano de Chile: el caso de Antofagasta. *CEPAL*.
- Leiva Gómez, S. (2009). La subcontratación en la minería en Chile: elementos teóricos para el análisis. *Polis. Revista Latinoamericana*.

- Livert, F., Miranda, F., & Espejo, A. (2022). Estimación de la probabilidad de informalidad laboral a nivel comunal en Chile. *Documentos de Proyectos. CEPAL*.
- OIT. (2012). *Del trabajo precario al trabajo decente*.
- Prebisch, R. (1981). Capitalismo periférico. Crisis y transformación. *Sección de <<<<obras de Economía*, 26.
- Quijano, A. (2014). Cuestiones y Horizontes De la Dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Decolonialidad del Poder. *Colección Antologías*.
- Quiroga Martinez, R. M. (2001). *La sustentabilidad socioambiental de la emergente economía chilena entre 1974 y 1999 Evidencias y desafíos*. Buenos Aires.
- Reinecke, G., & Valenzuela, M. E. (2011). *CHILE. El impacto del mercado laboral en el bienestar de las personas*. Santiago de Chile: Organización Internacional del Trabajo.
- Repetto, A. (2016). Crecimiento, pobreza y desigualdad: la vía chilena.
- Schatan, J. (2005). Distribución del ingreso y pobreza en Chile. *POLIS Revista Latinoamericana*.
- Sunkel, O., & Infante, R. (2009). Chile: hacia un desarrollo inclusivo. *Revista Cepal* 97.
- Uribe Echevarría B, V. (1998). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*.

